



**UNIVERSIDAD DE JAÉN**  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

## Trabajo Fin de Grado

# Arqueología en la Sierra de Segura

**Alumno/a:** Olga Peralta Gómez

**Tutor/a:** Prof. D. Arturo Ruiz Rodríguez  
**Dpto.:** Patrimonio Histórico

**Octubre, 2019**

# Índice

|                                                                   |    |
|-------------------------------------------------------------------|----|
| 1. INTRODUCCIÓN .....                                             | 4  |
| 1.1. MARCO GEOGRÁFICO .....                                       | 4  |
| 1.2. MARCO HISTÓRICO .....                                        | 5  |
| 2. METODOLOGÍA.....                                               | 6  |
| 3. PRIMERAS OCUPACIONES EN LA SIERRA DE SEGURA.....               | 7  |
| 3.1. FASE PREHISTÓRICA .....                                      | 7  |
| 3.1.1. ASENTAMIENTOS.....                                         | 10 |
| 3.2. FASE PROTOHISTÓRICA .....                                    | 13 |
| 3.2.1. ASENTAMIENTOS.....                                         | 14 |
| 4. FASE HISTÓRICA .....                                           | 17 |
| 4.1. ÉPOCA ROMANA .....                                           | 17 |
| 4.2. ALTA EDAD MEDIA .....                                        | 18 |
| 4.3. BAJA EDAD MEDIA .....                                        | 22 |
| 4.4. ASENTAMIENTOS Y FORTIFICACIONES DURANTE ÉPOCA MEDIEVAL ..... | 24 |
| 5. CONCLUSIONES.....                                              | 33 |
| 6. BIBLIOGRAFÍA.....                                              | 35 |
| 6.1. BIBLIOGRAFÍA DE APOYO .....                                  | 39 |
| 7. ANEXO DE IMÁGENES.....                                         | 41 |

## **RESUMEN**

El presente trabajo está dedicado al estudio de los lugares de interés arqueológico de la zona de la Sierra de Segura. Se ha realizado una revisión bibliográfica de las publicaciones relacionadas con los yacimientos en esta zona desde los años 50-70 hasta los estudios más recientes. El objetivo es dar a conocer la riqueza patrimonial y arqueológica que esconde este paisaje natural y a su vez realizar una corrección de ciertos datos que existen en publicaciones antiguas.

**Palabras clave:** Sierra de Segura, arte levantino, ocupación, conquista, fortificaciones.

## **ABSTRACT**

The present work is dedicated to study of archaeological places of interest in Sierra de Segura. It's been made a bibliographic review of publications associated with the archaeological places in this area between 50-70's until the recents studios. The main goal is to announce the patrimonial and archaeological wealth and at the same time realize a correction of some dates in earlier publications.

**Keys words:** Sierra de Segura, levantine art, occupation, conquest, fortifications.

## **1. INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo tiene como objetivo el estudio de la ocupación en la Sierra de Segura desde las primeras evidencias humanas hasta la baja Edad Media. La Sierra de Segura destaca por su riqueza a nivel forestal y forma parte, por tanto, del parque natural de Segura, Cazorla y las Villas. Así pues, es conocida a nivel natural y no tanto a nivel histórico/arqueológico del que posee también un gran potencial. El estudio de esta zona en concreto permitirá comprender la evolución histórica que ha sufrido esta área y poner en valor y conocimiento su patrimonio arqueológico.

Los objetivos del presente documento serán los siguientes:

- Hacer una lectura interpretativa del paisaje que actualmente configura la Sierra.
- Reivindicar una nueva forma de entender el paisaje cultural/natural.
- Recopilar todas las evidencias arqueológicas existentes en la Sierra.
- Dar a conocer la evolución histórica de la zona e investigar la formación de las sociedades pasadas en esta zona caracterizada por su accidentada orografía.

### **1.1. MARCO GEOGRÁFICO**

La Sierra de Segura conforma actualmente una comarca dentro de la provincia de Jaén (Andalucía) (Fig. 1). Se encuentra entre las provincias de Jaén, Albacete y Murcia. Es una zona montañosa, este parque natural forma parte de la zona sur del macizo ibérico.

Los límites de la comarca han ido cambiando y conformándose a lo largo del tiempo, el marco geográfico que se va seguir en el presente trabajo va a ser sobre los actuales. Abarca los términos comprendidos por los municipios de Beas de Segura, Benatae, Génave, Hornos de Segura, Puente de Génave, Puerta de Segura, Orcera, Santiago de la Espada-Pontones, Segura de la Sierra, Siles, Torres de Albánchez y Villarodrigo.

Esta zona ha sido ocupada por diversas poblaciones humanas durante las distintas fases históricas, como veremos a continuación en el presente trabajo.

Geológicamente la Sierra está integrada en las Cordilleras Béticas. Es un importante núcleo hidrográfico desde época prehistórica. Actualmente recorren la comarca numerosos ríos como son el Guadalquivir, Guadalimar, Guadalmena, Trujala, Segura, Zumeta, etc. (Visedo,

2001). El relieve que encontramos en época prehistórica y en la actualidad no ha cambiado demasiado, ya que esta área gracias a la abundancia hídrica se le ha caracterizado por una espesa vegetación desde época antigua. Desde comienzos del periodo cuaternario ya se fueron desarrollando las formas orográficas que encontramos actualmente. Por tanto, desde el punto de vista geomorfológico la zona es bastante compleja, ofrece un terreno quebrado, constituido por un conjunto de sierras, entre las que se desarrollan depresiones.

## 1.2. MARCO HISTÓRICO

Se comentará brevemente el proceso histórico que se ha llevado a cabo en la Sierra de Segura. Ya en el siglo primera mitad del siglo XIX podemos encontrar bibliografía referente a la Sierra, citando lugares como Segura la vieja en *Memorias del Partido Judicial de Segura de la Sierra* de Juan de la Cruz Martínez, 1842. Hay unos primeros trabajos sobre esta que se remontan a la primera mitad del siglo XX, destacando a Genaro Navarro. A finales de los 70 y comienzos de los 80 comenzaron a hacerse diversos estudios relacionados con la prehistoria de la zona. Se llevaron también diversas prospecciones que permitieron documentar pinturas rupestres en el interior de la Sierra, estas fueron llevadas a cabo por Miguel Soria y Manuel Gabriel López, cuyos resultados fueron publicados a finales de los 90, estas fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1998. Se publicó un artículo de Joan Maluquer de Motes a mediados del década de los 70 asociando restos encontrados en Hornos de Segura a la cultura argárica, gracias a estudios posteriores sabemos que fue precipitado llegar a este tipo de conclusión, sin embargo esta fue la primera excavación arqueológica con rigor científico realizada en la comarca. Seguidamente se encuentran las intervenciones en la Cueva del Nacimiento (Rodríguez, 1979; Asquerino y López, 1981; Asquerino, 1984). Por tanto, fueron publicándose diversos estudios sobre cuevas con restos arqueológicos.

Los estudios referentes a las evidencias materiales romanas de la zona no son especialmente abundantes. Hay un estudio de Puente Mocho ubicado en Beas de Segura, llevado a cabo en 1915 por Juan Cabré y Paul Wernert. Este primero a partir de los años 40 comienza a publicar objetos hallados en la zona calificados como ibéricos (Cabré, 1943).

En la Sierra de Segura se han dado muchos hallazgos aislados e incontrolados que han provocado una gran pérdida de información histórica. No es hasta 1985 cuando aparece la ley que regula el Patrimonio Español cuando se empiezan a llevar a cabo actuaciones arqueológicas

por parte de la Junta de Andalucía. Se intervino en el Cortijo de los Baños, cuyos resultados mostraron una ocupación romana (Hornos et al., 1987). En 1986 se realizó una excavación en Santiago (Hornos et al., 1987), se documentó una necrópolis medieval. En 1989 se realizaron diversos estudios en la zona de Orcera, en la cueva de Valdemarín (Crespo y Sánchez, 1991).

Para el estudio andalusí en la Sierra se encontraron diversos problemas como la dispersión y escasez de fuentes escritas. Encontramos algunas publicaciones sobre este tema (Viguera, 1992) (Navarro y Robles, 1996). Se realizaron excavaciones en el Castillo de Segura de la Sierra comenzaron en 1995 y fueron desarrolladas con mayor profundidad años después (Salvatierra et al., 2001). Cuando se introduce en este campo la Universidad de Jaén (Salvatierra, 1999, 2001, 2005, 2006) se han superado algunas teorías antiguas planteadas. Las publicaciones de Genaro Navarro, 1951, 67, por tanto, han sufrido posteriormente modificaciones por parte de los nuevos estudios llevados a cabo por la Universidad de Jaén. Respecto a las publicaciones de Segura la Vieja actualmente está superada la teoría de que tuvo un origen ibero. Se afirmaba que fuentes romanas mencionaban ya el asentamiento de Segura la Vieja (Navarro, 1951). No obstante, se llevó a cabo una intervención por parte de la Universidad de Jaén y no hay evidencias materiales que sustenten la existencia de un poblamiento posterior al árabe. Las publicaciones tanto de Genaro Navarro como Eslava Galán, no pueden considerarse arqueológicas. Son útiles como fuente de información, pero no son artículos científicos fiables. A finales de los 80 encontramos también los diversos estudios de este último sobre las fortificaciones de la Sierra, estos estudios han sido modificados actualmente en algunos aspectos por Vicente Salvatierra. No es hasta comienzos del siglo XXI cuando podemos hablar de trabajos científicos como entendemos hoy en día, con las investigaciones realizadas por ejemplo Arturo Ruiz, Francisco Gómez, Vicente Salvatierra, Carmen Rueda, etc.

## **2. METODOLOGÍA**

La elaboración de este trabajo se ha basado, principalmente, en la búsqueda bibliográfica de los autores que han investigado la Sierra de Segura durante los diferentes periodos de ocupación que se han logrado documentar. Con lo cual el uso de fuentes escritas ha sido clave para llevar a cabo el documento. Por tanto, se han analizado artículos, libros y otros estudios referentes a la zona de la Sierra de Segura. La búsqueda bibliográfica de los

misimos se ha llevado a cabo a través de repositorios web tales como AdademiaEdu o Dialnet, de cuyos artículos hallados se han extraído los datos y algunas imágenes.

La finalidad del mismo es destacar y poner el valor este patrimonio colectivo preservado en el tiempo hasta nuestros días y que, sirve como punto de inicio para conocer el estado de las investigaciones en la actualidad. Por tanto, en el presente trabajo se repasa toda la información científica publicada y ordenada por periodos.

### **3. PRIMERAS OCUPACIONES EN LA SIERRA DE SEGURA**

#### **3.1. FASE PREHISTÓRICA**

En parte del levante peninsular encontramos un tipo de arte rupestre conocido como levantino, está circunscrito específicamente a la fachada mediterránea (García-Diez, et al., 2015) (Fig. 2). Se distribuye sobre todo por las provincias más orientales de Andalucía, Jaén y Almería. La cuenca del río Segura es un foco principal e interesante de estudio.

El arte levantino es un fenómeno simbólico de la prehistoria. En general, durante el paleolítico superior encontramos los casos más relevantes de arte rupestre. El marco cronológico que abarca este tipo de arte es bastante concreto y se puede afirmar que los grupos que coexistieron establecieron relaciones entre ellos (Martínez, 2012).

Las pinturas rupestres han ido recibiendo diversas explicaciones a lo largo del tiempo, se han asociado a cuestiones místicas, mágicas, rituales chamánicos, etc. Ciertamente es que la religiosidad es un fuerte componente en la inconciencia humana (Mateo, 2003). Respecto a este tema se ha de ser siempre muy cauto, ya que su perspectiva dista mucho de parecerse a la actual, con lo cual, se pueden sacar diversas hipótesis y conclusiones, pero nunca conoceremos con certeza cuál era la finalidad de estas representaciones. Los motivos representados en el arte levantino no dan muchos problemas de identificación porque presentan una temática clara en comparación con otras más abstractas encontradas en otros contextos prehistóricos. Existe además cierta homogeneidad en los temas representados, estos son escenas fundamentalmente de caza, en su esencia: figuras antropomorfas y zoomorfas (Fig. 3). En general, un amplio repertorio centrado en la figura humana y animal, estos últimos serían parte de la dieta de estos grupos. De igual manera es difícil dotar de un significado concreto a este tipo de pinturas, solo

podemos acercarnos a él desde diversos puntos de vista y comparando distintos estudios. Hay estudios en la Península Ibérica sobre la identificación de lo que se representa en el arte y lo que se consumía. En muchas ocasiones se ha asociado que lo que se pintaba era exactamente lo que se consumía, es decir, las pinturas serían como una especie de ritual para conseguir las presas (Jordán, 2002). Está demostrado que esta hipótesis no sería correcta en muchos lugares ya que las pinturas zoomorfas representan un porcentaje de fauna muy bajo o incluso inexistente en el registro arqueológico (Jordán, 2002). Al igual que en otras ocasiones no se han encontrado evidencias de representación de animales que en el registro arqueológico aparecen como los más consumidos. Es complejo hacer una lectura correcta de este tipo de evidencia arqueológica, es un mundo bastante subjetivo, aun así aportan datos muy interesantes sobre las sociedades que las realizaron. He de señalar que las pinturas zoomorfas encontradas en la Sierra de Segura si coinciden con la fauna autóctona del momento (Soria y López, 1999).

Existen muchas incógnitas que envuelven aun el tema del arte rupestre, ya que es un registro material poco explícito. No podemos asimilar que fueran realizadas solo por hombres, mujeres o infantes. Probablemente sería una tarea grupal, siendo esta un rasgo característico en estas sociedades igualitarias. Es un arte anónimo que representa individuos que forman parte de un colectivo concreto sin que destaque ningún miembro por encima de otro.

También se ha llegado a plantear la posibilidad de que el arte levantino tenga un carácter totémico. Ya que el totemismo se basa en una relación mística establecida entre el grupo social y un elemento de la naturaleza (Mateo. 2003).

El presente trabajo se centrará en la cuenca alta del río Segura. El paisaje de la Sierra de Segura era altamente favorable para el asentamiento de grupos humanos, ya que proporcionaba abundantes recursos hídricos. Las condiciones ambientales son favorables a la caza y al pastoreo más que a trabajos agrícolas. Los análisis polínicos demuestran la total ausencia de pólenes de cereales (Asquerino, 1984-87). En este tipo de ambiente llegaron a una notable especialización centrada en la actividad cinegética que acabaría asumiendo un papel secundario al comenzar la domesticación, aun así siempre tendrá una notable importancia económica. Por tanto, la elección de este lugar estaría basada no solo en la proximidad de puntos de agua sino también por esta riqueza cinegética, ya que existía un clima y unas condiciones de flora idóneas. Podemos resumir “las características que llevaron a la ocupación de estos abrigos en los siguientes factores: inmediatez a un curso de agua, localización altimétrica relativa inferior a

las cumbres del entorno, visibilidad desde el abrigo de un entorno mensurable y la visibilidad recíproca entre el abrigo y el entorno es puntual, lineal o sectorial” (Martínez, 2012: 11). Estas características confirman que existe un patrón de asentamiento generalizado y que todos los abrigos se encuentran inmersos en la red fluvial, como lo son en este caso el río Zumeta, Segura y Río Frío.

La cuenca alta del río Segura fue ocupada por el fenómeno levantino, aunque veremos posteriormente que se han encontrado también algunas pinturas asociadas al arte esquemático, pero indudablemente la presencia levantina es dominante. Este tipo de arte está asociado a un tipo de pintura situada entre fines del Neolítico y la Edad del Hierro (Beltrán, 1983). La poca presencia de arte esquemático tiene que tener una explicación. Podemos asumir que por un lado, existía un fuerte núcleo levantino que mantenía su economía cazadora-recolectora en este lugar con unas condiciones idóneas. Por otro, esto nos lleva a pensar que la escasez de pintura esquemática pudo deberse a que estas sociedades agrarias tuvieran ciertas dificultades para introducirse en este espacio geográfico con una orografía tan accidentada que no favorecía su economía (Martínez, 2012). Como veremos estas sociedades serán fundamentalmente ganaderas.

De igual forma no podemos negar que se produjo la convivencia de estos dos modelos de representación pictórica. La mayor parte de los autores suponen que no hay solución de continuidad en la evolución de ambos estilos (Beltrán, 1983). Ambas sociedades que utilizaron estos sistemas de representación como señal de identidad compartieron territorio. Esto provocaría poco a poco el proceso de neolitización de esta zona, que se comentará más adelante.

Los descubrimientos de las pinturas rupestres levantinas en esta zona son bastante recientes. Durante los años 70-80-90 se realizaron varias investigaciones con la finalidad de localizar abrigos con pinturas levantinas y esquemáticas para poder aclarar problemas cronológicos y evolutivos de ambos estilos. En estos años ya se tenía constancia de varios yacimientos como son el Collado del Guijarral, la Cañada de la Cruz y la Cueva de la Diosa Madre, aunque eran conocidos, estaban casi intactos y han sido fruto de investigaciones posteriores. Los numerosos trabajos realizados (Soria y López, 1999), (Rodríguez, 1979) en los últimos tiempos ha supuesto que de solo conocer estos tres conjuntos ahora la cifra ha aumentado considerablemente entre las actuales poblaciones de Segura de la Sierra, Nerpio (sur de Albacete) y sur de Murcia (Fig. 4).

### 3.1.1. ASENTAMIENTOS

A continuación, se van a comentar algunos yacimientos significativos de la Sierra de Segura:

- Cuevas del Engarbo I y II (Santiago de la Espada, Jaén): La cueva del Engarbo I fue descubierta en la campaña de prospección de Miguel Soria y Manuel López en 1996. Se encuentra al sur de la actual localidad de Santiago de la Espada, a unos 1200 metros de altitud y orientado en dirección sureste. Es un abrigo de gran longitud y escasa profundidad que fue aprovechado para construir una serie de dependencias rurales que han sido habitadas hasta los años sesenta del siglo XX. Las pinturas fueron descubiertas durante esta prospección, convirtiéndose en el conjunto principal de pinturas levantinas ubicado en Andalucía (Soria y López, 1999). Aunque se trata de un conjunto levantino, existen algunas figuras esquemáticas (Soria y López, 2000), igualmente la mayoría de los conjuntos que encontramos se engloban dentro de las pinturas levantinas (Fig. 5). En la cueva del Engarbo II no se ha localizado ninguna figura esquemática. Fue descubierta en 1997 con objeto de completar la exploración que comenzaron el año anterior Soria y López. Se encuentra muy cerca de la cueva I. es un abrigo formado por varias oquedades encadenadas. También esta cueva fue utilizada en época moderna, aún quedan restos de muros. Encontramos en su interior una amplia variedad de pinturas como pueden ser figuras antropomorfas, como la figura de un arquero y zoomorfas, como una cabra montés. El estado de conservación de muchas es pésimo y sería altamente recomendable una actuación de consolidación.
- Abrigos de Río Frío (Santiago-Pontones, Jaén): la única pintura levantina ubicada fue descubierta en 1997 por Soria y López, en el abrigo I, ya que se han documentado ocho abrigos. El abrigo I se encuentra a unos 1225 metros de altitud y se encuentra orientado al sur. La pintura se halla al fondo del mismo, se trata de la cabeza de un zoomorfo que pese a su mala conservación es bastante probable que se corresponda con la cabeza de un cérvido o de un cáprido. De las ocho cavidades solo la I, II, IV y V tienen pinturas rupestres, la II solo alberga cultura material. En la II, IV y V se han identificado figuras esquemáticas aparte de levantinas (Soria y López, 2000), en su mayoría son figuras antropomorfas.
- Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén): en esta no se han encontrado pinturas rupestres, pero si se ha excavado. Se realizaron dos estudios de la cueva, los primeros sondeos fueron realizados en 1972-74 por Gabriel Rodríguez y posteriormente sus estudios

fueron completados con trabajos realizados por M.D. Asquerino y P. López en 1981. La fase de ocupación de la cueva va desde el paleolítico superior, continuando durante el mesolítico hasta el neolítico. La cueva se abre hacia el noroeste, sobre el río Segura, con una boca de 20 metros de longitud y 4,5 de alto. Se ha estado utilizando como redil para ovejas, por ello, se valló y cerró, para favorecer su protección (Asquerino y López, 1981). Esta cueva fue un hallazgo fortuito durante una prospección espeleológica en 1965. Por ello, Rodríguez llevó a cabo en el 72 una campaña de excavación que continuó en el 74, durante los años 80 se publicaron los resultados. Hay que tener en cuenta que se trata de una excavación antigua, la metodología arqueológica ha avanzado mucho en estos 40 años, pero aun así registro del proceso de excavación es aceptable. Se diferenciaron varios niveles de ocupación y dentro de ellos realizó una descripción por unidades estratigráficas donde comentó el tipo de sedimento y los materiales encontrados. Cogió diversas muestras para análisis de C-14 (Rodríguez, 1979). El estudio de Rodríguez nos ha proporcionado información de interés que nos ha permitido conocer un poco mejor a las poblaciones prehistóricas que ocuparon desde el paleolítico superior la Sierra de Segura. El estudio de la fase neolítica de esta cueva ha permitido saber que en el interior de la península a altas latitudes se asentaban poblaciones que además poseían una cerámica de calidad (Fig. 6). Son estudios y publicaciones antiguas, con lo cual la imagen está sin escala.

En el 79 se realizó otra campaña, pero esta vez bajo la dirección de Asquerino y López. Se concluyó esta excavación consiguiendo una potencia de 0.95 metros. La única estructura que apareció fue un hogar circundado por piedras asociado al neolítico medio, no hay muros ni fosas. En la publicación de 1984 se habla de tres fases de ocupación claras. La primera fase de ocupación es pobre en sílex, ausencia de cerámica y presencia de fauna salvaje, por lo que se podría adjudicar a finales del paleolítico superior. La segunda fase se asocia al neolítico medio, encontrando fauna abundante, un hogar, industria lítica, como geométricos y microláminas y cerámica variada. Por último, encontramos la tercera fase, con cerámica lisa, la fauna doméstica predomina sobre la salvaje, por tanto se ha asociado al neolítico final (Asquerino, 1984). En conclusión, mediante el estudio de esta cueva se ha podido apreciar la evolución de los grupos humanos que la habitaron. En un principio eran cazadores de fauna autóctona como la cabra montés, ciervo o jabalí. Poco a poco van sufriendo los efectos de la neolitización, ya que comenzamos a observar la aparición de ovicápridos domésticos, aunque no llegan a abandonar la caza. Así, se puede afirmar que esta cueva fue ocupada a finales

del paleolítico superior por un grupo cazador-recolector que se benefició de las condiciones favorables que ofrecía un entorno como este y acabó evolucionando a un grupo ganadero.

Por tanto, respecto al papel que ocupó la revolución neolítica en esta zona, eran sociedades que se movían estacionalmente en busca de recursos, en el caso de las cuevas con evidencias pictóricas cabe la posibilidad de que surgiera una necesidad de pintar para marcar así el territorio y esto pueda tener relación con la presión que sobre ellos estaba ejerciendo la neolitización que, como bien sabemos, acabaría afectando a su organización social. Puede que sea el último intento de mantener un modelo socioeconómico de cazadores-recolectores (Martínez, 2012). Sin duda, la neolitización traería un proceso de crisis provocada por el aumento de población, disminución de recursos e insuficiencia tecnológica que empujaría a estas sociedades a abandonar estas zonas de alta montaña. Por diversos estudios (Mateo, 1998) sabemos que este proceso sería lento y parcial, condicionado por la accidentada orografía, desfavorable para el cultivo y por, ello avanzó como ya hemos podido ver hacia el pastoreo, que primero fue complemento de las actividades cinegéticas y después acabó consolidándose.

En definitiva, estos yacimientos no pueden estudiarse como lugares aislados sino que son objeto de una lectura complementaria con el marco geográfico específico que ocupan. Se establece una indudable relación con los conjuntos de Nerpio (Albacete), siendo la continuidad de estos y cerrando así la distribución del arte levantino en la cuenca alta del río Segura. Los conjuntos artísticos de esta zona tienen una continuidad levantina clara, formarían probablemente un grupo bastante homogéneo. El arte levantino aunque en sí es bastante reconocible tiene también diferencias regionales. Estas pinturas son el registro material que nos han dejado, estas nos hablan de un proceso de territorialización, existe la posibilidad de que el arte sea un medio de reproducción de un sistema social. Aportándonos una cantidad de datos sociales y económicos de valor incalculable. Actualmente, la práctica totalidad de estos abrigos han sido declarados BIC y, a pesar de hallarse en zonas de difícil acceso, su estudio ha permitido desvelar y reconstruir parte de la prehistoria de la zona.

Dejando un poco la zona más elevada de la Sierra, en Hornos de Segura se ubica la cueva de la murciélaguina. Un grupo de espeleólogos encontró de manera casual un conjunto de cerámicas prehistóricas que, una vez estudiadas, se han podido vincular a producciones del neolítico final vinculando estos contenedores cerámicos a grupos humanos de la prehistoria

reciente (Gámiz, 2012). Este yacimiento pudo guardar una relación directa con los restos encontrados en el casco urbano de Hornos. En el cual al derrumbar una vivienda (Fig. 7) en los 70 se hallaron restos humanos, asociados en un primer momento a la cultura argárica (Maluquer, 1974), aunque actualmente no pueden considerarse como tales. Ya que la cultura del Argar se va expandiendo por el sureste peninsular desde el año 2250 a.n.e hasta el 1750 a.n.e. Hay evidencias de esta cultura en la provincia de Jaén, podemos destacar el caso del asentamiento de Peñalosa en Baños de la Encina (Serrano, 2012). Por tanto, las evidencias de esa cultura en la provincia se reducen al suroeste de la misma, sin llegar nunca a penetrar en la zona de la Sierra (Fig.8).

Volviendo al tema, la cerámica encontrada en la cueva de la murcielaguina posee una decoración fundamentalmente lisa, aunque también hay cerámica impresa, plástica... Había una gran cantidad de fragmentos, sin embargo, la muestra cedida al departamento de prehistoria de la UGR fue únicamente de 27 fragmentos, de los cuales solo 4 presentaban borde o asa, sin que se documentara ninguna base. No se ha realizado ningún tipo de excavación en este lugar y tampoco hemos podido tener constancia de la metodología utilizada a la hora de abordar la recogida de material. La única información que podemos intuir de este conjunto cerámico es que nos encontramos ante una sociedad con una economía agropecuaria y cinegética, siendo grupos humanos con alto nivel de movilidad. Por tanto, a pesar de que la cerámica está bastante descontextualizada, aun así podemos identificar la cronología de la misma y por la forma en que se describe su hallazgo parece indicar que pudo tratarse de un almacén o algún tipo de refugio.

Como se puede apreciar en la Figura 4 los asentamientos se concentran en la parte de Santiago-Pontones.

### 3.2. FASE PROTOHISTÓRICA

Para el estudio de esta parte de la historia en esta región concreta se parte del estudio de las fuentes antiguas, concretamente de Estrabón (Ruiz, et al., 2015). Los datos arqueológicos que existen de esta zona son bastante escasos aun así muestran que estuvo muy poblada durante la Edad del Bronce. Igualmente, se reitera que existen lagunas de información, ya que hasta época ibérica plena no vuelven a conocerse evidencias de poblamiento en la Sierra. Esto debe tener alguna explicación histórica.

A partir del siglo IV a.n.e comenzamos a ver poblamiento, los oppidum, estos estaban vinculados normalmente a un santuario dedicados en su mayoría a deidades femeninas de la naturaleza y la fertilidad. Existe por tanto, una estrecha relación entre el oppidum y el espacio sacro que suele estar ubicado en el propio oppidum o cerca de este. Este culto está asociado principalmente a cuevas o abrigos. Son espacios de culto que se peregrinarían en fechas concretas para realizar diversos ritos (Rueda y Bellón, 2016).

La distribución de estos por la Sierra de Segura viene de la mano de una vía que partió, como otras, desde el Santuario de Castellar. Iba hacia el noroeste, en paralelo al río Guadalimar, hasta cruzar el Guadalmena, hasta aproximadamente Castillón del Moro, donde se ha documentado un oppidum que ha sido poco estudiado. Continuando hasta el oppidum de Bujalamé, luego avanza hacia el valle del Guadalimar en la Puerta de Segura, pasa cerca de La Carrasquilla, donde podría ubicarse un pequeño oppidum o un fortín dependiente de Bujalamé (Ruiz, et al., 2015). También hay presencia ibera en Valdemarín y en la cueva del Pico del Águila. Ambos casos puede que pertenezcan a un poblamiento posterior, sobre el II a.n.e. A continuación, la vía seguiría el curso del río Guadalimar hasta cerca de Siles (Ruiz, et al., 2015). Esta sería por tanto, la ruta ibera que atravesaría a la Sierra de Segura.

Las investigaciones en el alto valle del Guadalimar tienen como objetivo principal estudiar la estructura de poblamiento ibero que existió en esta zona. Encontramos un paisaje montañoso con un relieve complicado. Se conocen diversos oppida: Cerro de la Virgen, Cerro Castellones, Cerro del cura, Cerro de Cabeza Grande, Bujalamé... Se va tejiendo poco a poco toda una red de rutas que van comunicando los distintos oppida aunque en esta zona es difícil de establecer, debido a su peculiaridad en su contexto ibérico (Bellón, et al., 2007).

### 3.2.1. ASENTAMIENTOS

En la última parte del trabajo se encontrara un mapa con la localización orientativa de los lugares mencionados con anterioridad (Fig. 9). La finalidad de crear este soporte es básicamente la comprensión de los sitios en su contexto espacial.

- Oppidum del Cerro de las Torres de Bujalamé: poseía unas 5 hectáreas, fue un referente territorial en esta área occidental, está situado en la puerta de acceso al valle del Guadalimar, hacia el interior de la Sierra. Siendo posiblemente el eje vertebrador de este territorio. Se encontraba en una posición estratégica respecto al río: alta probabilidad de

aprovechamiento de recursos naturales, tierras fértiles, control visual sobre el paso que comunica la alta Andalucía con el levante y el río no solo es un recurso sino también un factor defensivo (Bellón, et al., 2007).

Actualmente se encuentra entre los términos municipales de la Puerta de Segura y Puente de Génave. Tiene una cronología de la segunda mitad del siglo IV a.n.e o incluso algo anterior, los materiales encontrados permiten fecharlo en el ibérico pleno. Tiene la morfología característica que poseen los oppida ibéricos, consta de un recinto amurallado (Bellón, et al., 2007).

Se encontró un exvoto asociado a este yacimiento ibero, un exvoto de bronce, actualmente se encuentra en el MAN totalmente descontextualizado. Este es conocido como el sacrificador de Bujalamé (Fig. 10), es un personaje en actividad ritual que aparece sacrificando lo que podría ser un cordero. Puede fecharse en torno al siglo V a.n.e, ya que presenta un cuchillo curvo, típico en los rituales iberos más antiguos, coincidiendo también con la cronología del oppidum (Ruiz, et al., 2015). Este cuchillo sacrificial es el más utilizado en el periodo orientalizante, después desaparece y se implanta la falcata. Estos rituales son muy importantes, no solo porque se asocian a temas religiosos, sino porque aportan información económica relacionada con el consumo de carne y también nos aporta información comercial (Bellón, et al., 2007).

La desarticulación de este oppidum sería posiblemente una consecuencia de la Segunda Guerra Púnica. Descomponiéndose así la estructura de pago existente en esta zona.

- Oppidum del Castellón: ubicado en torno al río Beas, existen también otros núcleos cercanos que también pueden encajarse en época ibera, pero no han sido estudiados. El Castellón poseía en su origen unas 2 hectáreas, actualmente se encuentra prácticamente destruido por una cantera. Su fundación se enmarcaría aproximadamente en el siglo II a.n.e (Ruiz, et al., 2015). En general, se puede afirmar que esta zona no fue excesivamente ocupada en época ibera.
- Oppidum del Cerro del Castellón (U.T.M.: 539777X; 4216245Y): se ubica en la zona de Santiago de la Espada, está asociado a una necrópolis. Se ubica en torno al siglo III a.n.e. Forma parte del complejo entramado en torno al río Zumeta (Ruiz, et al., 2015). El tesoro de Santiago fue encontrado por un pastor, está formado por diversas piezas de oro y plata, fue comprado por Manuel Gomez Moreno. Este se encuentra totalmente descontextualizado, ya que no se conoce el lugar exacto donde fue encontrado. Se interpretó como un escondrijo ibérico, realizado sobre el siglo I a.n.e. Aunque algunas

piezas tienen una cronología anterior, es seguro que hasta el siglo I no se produjo el escondrijo (Ruiz, et al., 2015).

- Pico del Águila: se realizó en el lugar una excavación en los años 80. Se aplicó una metodología arqueológica rigurosa para la época. Los resultados no les permitieron obtener una funcionalidad clara de esta cueva, pensaron que pudo tener un fin religioso o también se inclinaron por la idea de que pudo ser un lugar utilizado de almacén para los diversos productos alimenticios (Crespo y Sánchez, 1988). Actualmente sabemos que es un santuario extraurbano, existen diversos paralelos en el mundo ibero, como son la Cueva de la Lobera, Castellar, etc., aunque este tiene la peculiaridad de estar destinado al culto agrícola, como se explicará a continuación.

Se encuentra en Orcera, y pertenecería al territorio del oppidum de Buajalamé, se localiza a unos 10 km de este. Este santuario es la expresión de la colonización que llevó este oppidum hacia la zona de Segura de la Sierra (Rueda y Bellón, 2016). En este santuario se han encontrado evidencias de ofrendas de alimentos quemados, principalmente las ofrendas son vegetales (Fig. 11). Gracias al buen estado de conservación de algunos restos se ha podido realizar un análisis paleoambiental que nos permite conocer de qué alimentos se trataba: cebada vestida, trigo, haba, guisante y en menor medida mijo y avena. Los ritos se realizaron dentro de la cueva, donde el fuego intervenía como elemento purificador y es también el que ha permitido la conservación de los elementos vegetales. Gracias a las excavaciones se ha podido reconstruir parte del ritual, sería a través de hogares donde se quemaban las ofrendas, luego estas eran depositadas en vasos cerámicos y en contenedores de esparto. Estas en ocasiones eran acompañadas de ofrendas animales, en este caso los restos no aparecen quemados. La carbonización de los vegetales era intencionada, con la finalidad de preservar el grano, orientado seguramente a alimentar a la divinidad, para que ella provea una buena cosecha. Este santuario es difícil de analizar ya que las huellas rituales son de carácter colectivo, por tanto, la individualidad es menos perceptible (Rueda y Bellón, 2016). Se documenta entonces un culto agrícola de carácter comunal. Igualmente, este santuario en concreto aporta muchos datos sobre los comportamientos rituales relacionados con el entorno territorial y con el ámbito natural.

El acceso al santuario es bastante complicado debido a la abrupta orografía, por tanto, requería una inversión de tiempo y esfuerzo llegar hasta allí. La cueva tiene unos 19 metros de profundidad y dentro se distinguen diversas zonas. Un primer espacio lo conforma un corredor de 13 metros de longitud y 3.5 de anchura que organiza la entrada

de la cueva. Se han documentado estructuras de hogares y depósitos de ofrendas en la zona sur. De este corredor se pasa a una sala central de 7 por 9 metros, en la que tenemos constancia por excavaciones de los 80, la presencia de restos de ofrendas. Se ha perdido el contexto de estas piezas ya que no fueron registradas adecuadamente. Existe un orificio en una pared que es huella de un manantial, debió ser un elemento muy importante a nivel simbólico y ceremonial. La presencia de agua y las estalagmitas recreaban un espacio propicio para construcción de mitologías (Rueda y Bellón, 2016).

## **4. FASE HISTÓRICA**

### **4.1. ÉPOCA ROMANA**

Por los restos arqueológicos y las fuentes escritas, nos ceñimos a los siglos I-II d.n.e. Respecto a las fuentes, no existen descripciones detalladas. Se encuentran referencias al río Betis (Guadalquivir) y por ello, se han obtenido algunas noticias de la zona. En el caso de la Sierra solo obtenemos información cuando se hace referencia a la Orospeđa y al bosque tugiense (Salvatierra, et al., 2005), siendo más bien esta primera la que nos acerca más al territorio de estudio. El texto más antiguo que habla de la zona es la referencia que hizo Plinio el Viejo (23-79 d.n.e) sobre el Guadalquivir, situando el nacimiento de este en la Sierra de Cazorla. El término Orospeđa para referirnos a este territorio fue algo cambiante, ya que para Estrabón (63 a.n.e-23 d.n.e) ocupaba todo el sureste y el Alto Guadalquivir y sin embargo, Ptolomeo (100-170 d.n.e) lo identificaba como el sistema montañoso que separa a contestanos y bastetanos (Salvatierra, et al., 2005). Es seguro que la Sierra de Segura formó parte de una esta división territorial llamada Orospeđa, que ocupaba desde los actuales, cabo de la Nao hasta Málaga. Era una división montañosa sin ningún carácter étnico, aunque se estableció una relación entre este territorio y los oretanos (Ruiz, et al., 2015).

Pese a que no hay evidencias en las fuentes escritas que afirmen la existencia de ningún núcleo de población durante esta época en la Sierra si se sabe que esta se encontraba en la zona de paso de la vía romana que iría desde Cástulo a Cartagena (De la Cruz, 1996). Puede que las poblaciones existentes no se citaran porque no tuvieran relevancia en el momento, pero tampoco existen evidencias arqueológicas que afirmen la actividad de estos núcleos durante estos primeros siglos de nuestra era. Encontramos la presencia de puentes romanos en algunas zonas

próximas a la Sierra, como es el Puente Mocho (situado entre Beas de Segura y Chiclana de Segura).

Al igual que no hay evidencias arqueológicas respecto a pequeños núcleos de población en esta época también hay pocas evidencias respecto a la ubicación de villas en esta zona, bien por la falta de estudios arqueológicos o por la ausencia de ellas. Existen varios ejemplos significativos en la provincia de Jaén como, la villa romana de Bruñel (Quesada). Cercana al término de la Sierra de Segura, encontramos la villa “Los Baños”, ubicada en el Arroyo del Ojanco (U.T.M.: 412201X; 4206286Y). La cronología de esta estaría entorno a los siglos I y IV d.n.e (Burgos, 2001). Fue intervenida de urgencia en 1986 por Francisca Hornos Mata, Marcelo Castro López y José María Crespo García (Fig. 12). Dicha intervención fue debida a la plantación sistemática de olivos, hecho característico en la zona y que en parte está causando la desaparición de parte del patrimonio jienense. Durante esta actuación de urgencia, mediante la prospección se localizaron varias evidencias que indicaban la existencia de una villa, como era la presencia de teselas, *terra sigillata*, estucos, etc. Los resultados después de llevar a cabo la excavación de urgencia afirmaron la cronología de ocupación de la misma. Después de este estudio los restos se protegieron con una cubierta de tierra y así continúan en la actualidad.

En relación con el territorio de estudio de este trabajo, los núcleos poblacionales dispersos de época romana cesaron entre los siglos II y III, según muestran los diversos estudios realizados (Salvatierra, et al, 2005). Esto no significa la desaparición de los habitantes, sino que se debió producir una concentración de la población. Hemos de tener en cuenta que el valle que se habitó en época romana se encuentra ahora mismo bajo las aguas del pantano del Tranco, por ello algunas hipótesis no pueden ser comprobadas.

#### 4.2. ALTA EDAD MEDIA

También encontramos referencias a la Orospeđa en un texto realizado a causa de las campañas del rey visigodo<sup>1</sup>, Leovigildo, año 577. Gracias a este fragmento sabemos que habría núcleos de población en la Sierra en estos momentos históricos. Aun así es un territorio amplio y en las fuentes no existe la mención a ningún topónimo, por tanto, no se puede saber a qué zona se refiere con exactitud cuando habla de la Orospeđa. Para poder determinar la extensión de esta durante esta fase histórica hay que ponerla en relación con la actividad que tuvieron los

---

<sup>1</sup> «El rey Leovigildo entra en la Orospeđa y ocupa las ciudades y fortalezas de aquella provincia, haciéndola suya. Poco después los campesinos se rebelaron, siendo oprimidos por los godos tras de lo cual estos poseyeron toda la Orospeđa». (Juan de Biclaro, *Chronica*, A. 577,2).

visigodos con los bizantinos. Por la información de las fuentes sabemos que sería solo el macizo montañoso, serviría de frontera y defensa a las posesiones bizantinas y al conquistarlo, los bizantinos perdieron esa ventaja (Salvatierra, et al., 2005).

A modo de conclusión existe un enorme vacío desde finales de época ibérica a época romana, apareciendo pequeños núcleos poblacionales en valles. Durante el siglo VI gracias a fuentes visigodas se sabe que la población campesina se ubicaba en lugares del interior de la sierra, huyendo de la presión de los propietarios de las grandes fincas agrarias. En VII existe una ausencia de documentación escrita y arqueológica que impide trazar la historia local de la comarca. El poblamiento bajoimperial documentado en la zona, estructurado en villas y algunas poblaciones de mayor entidad, debió mantenerse en época visigoda. El control de este territorio había permanecido en manos de las aristocracias terratenientes desde la desintegración del poder imperial romano. La presión que debieron ejercer estas aristocracias locales sobre el campesinado motivó al este a retirarse a las zonas de montaña, como puede observarse en la zona de Segura. Durante los siglos VIII-X no hay noticias acerca de la conquista árabe, por lo que se puede interpretar que se llevó a cabo de forma pacífica (Salvatierra, 2006). Parece probable que se produjese durante la expedición de Abd al-Aziz (Salvatierra y Gómez, 2016). La ausencia de noticias no se debe solo a la escasez de fuentes escritas, sino también, a la ausencia de excavaciones arqueológicas.

Con la ocupación árabe (s. X-XIII), la Sierra comienza a estructurarse mediante diversas fortificaciones que dominarían todo el valle, estas se asocian sin lugar a dudas a una población activa, que fueron despobladas en algunos momentos de la historia, como por ejemplo, Hornos, quedó desértico después de la conquista castellana, para ser repoblado poco después (Salvatierra, et al., 2005).

Las fuentes escritas para la zona durante estos siglos son algo más explícitas que las anteriores. El topónimo “Segura de la Sierra” (*Saqura*) aparece en varios documentos islámicos. Pese a la situación periférica de la zona, era un lugar privilegiado en el que encontramos la medina de *Saqura*, muchas fortificaciones y diversos núcleos de población (Rodríguez, 2010). No es hasta este momento en el que encontramos citada la población de Segura.

La rebelión muladí en el siglo IX ha sido una fase estudiada con interés por Vicente Salvatierra. La población local del momento se debería a la pervivencia de la originaria aquí

asentada. Para nuestra zona de estudio debemos señalar la revuelta desarrollada por Ibn al-Saliya (Salvatierra, 2001). Durante este momento se pudo producir la fundación de los diferentes núcleos, como Segura de la Sierra u Hornos. El objetivo sería proteger los accesos a la Sierra. Con Abd al-Rahman II la población se trasladaría a estos núcleos, dejando deshabitados otros asentamientos o husun.

Durante el califato no existen casi datos en la zona, por ello, se supone que sería una época bastante estable (Rodríguez, 2010). En el siglo XI, se produjo la crisis de este y la fragmentación del distrito omeya en numerosos reinos y esto tuvo una gran repercusión en el territorio de la Sierra. Aquí, gracias a su emplazamiento se produjo el establecimiento de pequeños reinos independientes de forma temporal (Salvatierra y Gómez, 2016). Es cierto que Segura de la Sierra rara vez aparece citado entre los reinos taifas en los textos históricos (De la Cruz, 1994). Sin embargo, existen diversas evidencias que confirman la legitimidad de Segura como reino, así aparece en manuscritos del siglo XVI<sup>2</sup>. Se encontraba, en ocasiones, bajo la influencia de distintos poderes, en otras, disfrutaba de cierta autonomía, como veremos a continuación. En un primer momento, formó parte de la Taifa de Murcia, hasta que entre 1043 y 1044 se convirtió en un reino independiente. Tras este breve periodo, pasó a poder de Alí Ben Muyahid de Denia hasta 1075. Poco después la Taifa de Denia fue conquistada por el rey de Zaragoza, disfrutando así la Segura de una nueva etapa de independencia entre 1076 y 1079. La situación cambia cuando en 1085 se produce la conquista cristiana de Toledo. Los reinos de Taifas acuden a los almorávides como aliados para defender su territorio en la península ibérica. Segura tuvo un papel importante en este momento histórico (Rodríguez, 2010). Finalmente acabó integrándose en el reino de Sevilla hasta que en 1091 fue ocupada por los almorávides. Esta situación de inestabilidad lleva a fortificar algunos enclaves como es la propia Segura u Hornos (Salvatierra y Gómez, 2016). No hay noticias referentes al periodo de ocupación almorávide en la Sierra de Segura. Si sabemos que durante la crisis almorávide, rondando el año 1147, Ibrahim Ibn Hamusk se apoderó de Segura. Creó con sus aliados un reino en el que Segura se mantuvo como lugar refugio. En 1165 los almohades ocuparon Andújar y consiguieron penetrar hasta llegar a Segura. Durante esta segunda mitad del siglo XII se realizaron algunas construcciones en la Sierra de Segura como son las torres de Santa Catalina (Salvatierra, 2006). No se han conseguido más noticias de este momento hasta el primer tercio

---

<sup>2</sup> *Relación de los pueblos de Jaén, de Felipe II*. ED. Villegas y García Serrano: BIEG, nº 88-89, pp. 207-209.

del siglo XIII, cuando Fernando III el Santo conquistó el territorio de Segura, año 1226 y 1239 (Salvatierra y Gómez, 2016).

Antes de comenzar con la conquista cristiana de la zona cabe comentar la existencia de una presa islámica denominada actualmente como la garganta del ciervo, fechada en el siglo XII. Se encuentra frente a la población de Segura de la Sierra, a unos 5 km de la confluencia del río Trujala con el Guadalimar. Se conservan varios muros. La función de esta presa sería básicamente ser el tapón del cauce del río (Salvatierra y Gómez, 2016).

En conclusión existe una carencia de noticias en torno a la Sierra de Segura en época islámica, este hecho dificulta la intención de establecer la evolución de la comarca durante toda la Edad Media. Las escasas referencias en las fuentes escritas islámicas se reducen a las crónicas de geógrafos como al-Idrisi y al-Zuhri, redactadas en el siglo XII (Salvatierra y Gómez, 2016). A partir de la conquista cristiana, a mediados del siglo XIII, y de la creación del señorío de la Orden de Santiago, que se comentará más adelante, las crónicas comienzan a ofrecer una información más detallada.

Es difícil reconstruir, en base a las pruebas que tenemos, la historia de esta zona. Tradicionalmente se ha defendido que el origen de las primeras poblaciones en la Sierra fueron fenicias, ibéricas y romanas (Navarro, 1951), siguiendo con la leyenda de que un pueblo iba reemplazando al anterior. Lo que sí es evidente es que la Sierra de Segura estuvo ocupada desde siglos anteriores a la invasión árabe (Salvatierra y Visedo, en prensa). Respecto al pueblo de Segura de la Sierra, los estudios posteriores trabajan con la teoría de que fue un asentamiento fundado en época árabe, no existen por tanto datos escritos ni arqueológicos sobre el poblamiento de Segura de la Sierra anteriores al siglo IX (Salvatierra, 1999).

Se debe tener en cuenta en todo momento que la historia la escriben los vencedores, pero nunca debemos olvidar a las poblaciones rurales que evidentemente debieron habitar este lugar. Para ello, la arqueología es una buena aliada. La vida de estos grupos humanos debió ser dura al encontrarse lejos de los núcleos comerciales, desarrollando distintas estrategias de autosuficiencia. Muchos datos nos son totalmente desconocidos ya que como se ha ido comentando a lo largo del trabajo no hay apenas referencias escritas y tampoco se han llevado a cabo excavaciones arqueológicas en la mayoría de los asentamientos localizados.

Durante el periodo andalusí se modificó profundamente la Sierra, no solo por las fortificaciones que se construyeron por todo el vasto territorio y se comentaran más adelante, sino también por el aprovechamiento de los recursos que ofrecía. Por ejemplo, el uso de la madera de los bosques que ofrecía se destinaron a la construcción, por tanto, los paisajes fueron transformados. La economía básica de estas poblaciones era la agricultura, predominando el cereal, manteniéndose así hasta la introducción del monocultivo de olivar (Rodríguez, 2010).

#### 4.3. BAJA EDAD MEDIA

Como ya se ha comentado durante los siglos XIII-XV encontramos entre las fuentes escritas, más información de la zona. Existen crónicas de la época de la conquista, podemos citar, por ejemplo, la obra *Historia de Rebus Hispaniae* de Rodrigo Ximénez y la *Primera Crónica General*, impulsada por el rey Alfonso X (Salvatierra, et al., 2005).

Hay poca información de la Sierra durante la segunda mitad del siglo XIII. Hasta que Fernando III el Santo conquistó el territorio de Segura, como se ha comentado anteriormente, hay diversas opiniones en torno a la fecha de conquista, algunos autores la sitúan en 1214 (Torres 1965; Rodríguez, 1975, Merino, 1981 en Quesada y García, 2012), mientras que otros la sitúan en 1226 (Salvatierra y Gómez, 2016). Como se ha señalado con anterioridad, no hay muchos datos sobre la toma de la Sierra por parte de los cristianos, pero si se conserva la carta de donación de Segura, donde Fernando III el 21 de agosto de 1242 cede este amplio territorio a la Orden de Santiago. Un año más tarde ya tenía concejo, recibiendo el fuero de Cuenca. (Quesada y García, 2012). La conquista de la Sierra de Segura fue uno de los objetivos principales de la corona castellana, con la finalidad de penetrar en Al-Ándalus, siendo territorio de frontera con los reinos musulmanes de Granada y Murcia. Por tanto, durante los siglos XIII-XV la Sierra de Segura correspondió a la Orden de los Caballeros de Santiago, los cuales estuvieron asentados en este territorio hasta el siglo XIX. Al ser un territorio de frontera, la concesión de señoríos a las órdenes militares tenía como objetivo principal la defensa de estos territorios (Visedo, 2001). Desde la fortaleza de Segura de la Sierra partieron numerosos ataques contra el reino nazarí de Granada (Quesada y García, 2012). Segura no solo gozó de una posición estratégica sino también de una amplia explotación de recursos naturales que permitió su ocupación.

La comarca de la Sierra de Segura que conocemos en la actualidad es solo una pequeña parte de lo que fue la Encomienda de Segura de la Orden de Santiago (Caparrós, 2011). Los límites de la comarca obviamente han ido cambiando a lo largo de los siglos, como se ha comentado anteriormente, podíamos encontrarla dentro de un territorio denominado por la historiografía Orospeña. Han ido cambiando, desde época romana, perteneciendo a la provincia de Cartaginensis, hasta la Edad Media. Los límites de un territorio en ocasiones son difíciles de establecer ya que son demarcaciones realizadas por los seres humanos y en muchas ocasiones queda en manos de la historiografía realizar una correcta lectura de estos. Hay que tener en cuenta que en el momento que nos podemos referir a un territorio concreto porque se encuentra con unos límites bien determinados, estamos hablando de una apropiación de un espacio que en muchas ocasiones se produce por la fuerza (Caparrós, 2011).

Desde finales del siglo XVIII hasta bien entrado el siglo XIX la Sierra de Segura pertenecía a la provincia marítima de Segura de la Sierra, siendo esta demarcación de mayor extensión que la actual. Cuya finalidad era el aprovisionamiento de madera para la construcción de parte de la flota naval del país.

Hoy en día la Sierra de Segura se encuentra aislada, pero durante la Edad Media ocupó como se ha comentado con anterioridad un lugar estratégico y destacable, especialmente durante la conquista de Granada.

Respecto a los caminos medievales de la comarca siguen normalmente el trazado de las vías naturales. Van de suroeste a noreste. Encontramos un camino histórico entre la sierra de Cazorla y Segura. El camino estaba vigilado por la Torre del Vinagre y más adelante por el castillo de Bujaraiza. Conocido como Collado de los Almendros de Cazorla. Actualmente se encuentra cubierto parcialmente por las aguas del pantano del Tranco. Al norte del castillo de Bujaraiza su tramo se bifurcaba, hacia Beas y el otro iría hacia el valle y castillo de Hornos. El camino continuaría hasta la puerta de Segura donde se unía a la ruta del Levante (Eslava, 1989).

Un segundo camino se ubicaría por la zona más elevada de la Sierra, discurriría paralelo al río Segura, a unos tres km de este aproximadamente. Otro ramal subiría hasta la zona de pontones y desde aquí comunicaría con Siles y por otro lado con Segura de la Sierra, finalmente acabaría enlazando también con la vía del Levante.

Otro camino destacable es el de Huescar a Santiago (este último no existía como población), pero si sería un lugar de acampada para pastores), cruzaba el río Zumeta, se unía con el camino mencionado anteriormente y proseguiría hasta Albacete.

Las tres vías mencionadas se unirían entre sí mediante caminos secundarios. Estas vías eran el medio de comunicación existente en la zona. El mencionado camino del Levante, transcurría por la cuenca del Guadalimar. Se encuentran menciones a él en mapas antiguos, citado como Vereda Real o Camino de Andalucía. Se encuentra escoltado por gran cantidad de castillos que abalan aún más si cabe la importancia que tuvo en época medieval.

#### 4.4. ASENTAMIENTOS Y FORTIFICACIONES DURANTE ÉPOCA MEDIEVAL

Durante la ocupación árabe comienzan a construirse fortalezas en la zona para frenar e impedir la entrada de las tropas cristianas asentadas en el norte de Al-Ándalus (Caparrós, 2011). Durante la ocupación cristiana en el siglo XII, estos sistemas defensivos se reutilizan. Durante los siglos posteriores, XIII y XIV estos se complementan y perfeccionan por la orden santiaguista. Aunque hay que tener en cuenta que es difícil establecer la cronología de las fortificaciones construidas entre los siglos XII y XIII. Es difícil afirmar con exactitud cuales se construyeron en época árabe y cuales en época castellana, ya que las técnicas constructivas están influenciadas (Salvatierra, et al., 2005). Pero tradicionalmente se sostiene la hipótesis, como afirman Eslava, Caparrós, y otros autores que fueron construidas mayormente en época árabe y posteriormente modificadas en época castellana. Existen diversas opiniones, ya que otros autores indican que la elevación de estas fortificaciones con técnicas similares a las andalusíes equivalen a fechas más tardías como puede ser el siglo XIV (Quesada y García, 2012). Al igual que es difícil saber sobre cuantas fortificaciones actuaron y modificaron los santiaguistas. Los que si se conoce con certeza es que cuando la orden se instaló en la Sierra modificaron la organización territorial de época andalusí, concentrando sus esfuerzos en un menor número de poblaciones debido a los problemas de repoblación y para facilitar también la defensa (Gómez de Terreros, 2011). Jaén y en concreto la Sierra de Segura es un área bastante fortificada, algunas han sido estudiadas, pero también existen otras muchas fortificaciones que no han sido objeto de estudio aun y otras han desaparecido.

Ya en las publicaciones de Eslava se destacaba la morfología que seguían los castillos reformados por la Orden de Santiago. Son típicos castillos ubicados en alto, que se abandonaban

cuando perdían su función y por ello algunos han desaparecido. Respecto a esta autor, no es una fuente arqueológica, por ello, he comparado sus notas con estudios científicos posteriores. Aun así ha recopilado desde hace años información de la Sierra que sirve de utilidad para realizar ciertos estudios. Ya que fue uno de los primeros en realizar una obra sobre los castillos de la zona, Eslava, 1989.

Como ya se ha comentado con anterioridad al ser un territorio de frontera existen una gran cantidad de fortificaciones, aunque en diversos estados de conservación. Estas formaron parte de una línea defensiva levantada durante los siglos XII y XII para frenar el avance cristiano. Se creó una estructura organizativa y administrativa que se fue generalizando en las zonas montañosas de Al-Ándalus (Salvatierra, 1999).

Los asentamientos registrados durante época medieval han aumentado de manera considerable en comparación con los registros de ocupación que tenemos en época prehistórica y protohistórica, por ello, para facilitar la comprensión de los mismos, seguiré un orden cronológico. Además en los anexos se incluye un mapa que muestra la distribución de los lugares habitados, más relevantes, cuya finalidad es observar la dispersión de los núcleos de la Sierra y su evolución a lo largo de los siglos (Fig. 13). En algunos casos hay continuidad de la ocupación de los mismos a lo largo de la Edad Media, mientras que en otros no.

- Los Castellones (U.T.M.: 59031X; 4235437Y): poblado datado del siglo IX aproximadamente. Se sitúa en la ladera sur del Yelmo, actualmente la vegetación cubre toda su extensión. Hay vestigios de muros que corresponderían a estructuras domésticas. El terreno dificulta la prospección, pero aun así se encuentran restos de cerámica a torno y torneta. El sitio parece haber sufrido expolio (Salvatierra, et al. 2005).
- El Peñón de Utrero (U.T.M.: 530252X, 4243783Y): se ubica en un cerro frente al Castillo del Cardete, que comentaré más adelante, se encuentra en Orcera. Existen diversas fases de ocupación, la última fue en época árabe.
- Segura la Vieja (U.T.M.: 533368X; 4239692Y): fechada en el siglo IX por los materiales encontrados en superficie. El lugar domina el valle del Trujala, se sitúa en un cerro (Fig. 14 y 15). Se conservan restos pertenecientes a estructuras domésticas (Fig. 16). Durante este último año se ha llevado a cabo la reconstrucción virtual de lo que fue la casa principal del asentamiento. Los muros modelados en 3D en la idealización de la Figura 16 se corresponden con los muros visibles en la actualidad, al igual que todas las

puertas que aparecen representadas. Las ventanas y otros vanos ubicados en la segunda planta son fruto de la imaginación, ya que no se puede saber con exactitud donde se encontrarían (Francisco Gómez Cabeza). Este asentamiento es conocido desde principios del siglo XX y se han sopesado diversas teorías sobre su origen. Actualmente está superada la teoría de que fue un asentamiento de origen fenicio o ibero (Navarro, 1951). Tradicionalmente era común asumir que el lugar había sido habitado por los diferentes pueblos que se van sucediendo con el paso de los siglos. La Universidad de Jaén intervino en el lugar, datándolo como he comentado en el siglo IX. Si bien es cierto que no hay mucho material en superficie, pero tampoco existe material que sustente una ocupación anterior a esta época. Aun así, hay que tener en cuenta que el material hallado en superficie es escaso y nunca se ha realizado una excavación arqueológica. Con lo cual, no existen evidencias de una ocupación más temprana, pero tampoco se puede descartar del todo. El lugar ha sido víctima de numerosos expolios, además muchas de las estructuras conservadas fueron arrasadas en los años 50 con el cultivo del cereal.

- La Cabeza (U.T.M.: 527454X; 4238738Y): se encuentra en la zona central del valle del Trujala. Actualmente está prácticamente arrasado por la presencia del olivar. Por las pocas evidencias se puede afirmar que tuvo varias fases de ocupación, datando la última en época islámica (Salvatierra, et al., 2005).

En el siglo X se fundó el poblamiento de Segura de la Sierra.

Es difícil establecer la cronología exacta de las fortificaciones levantadas durante los siglos XII-XIII, e incluso como se ha comentado con anterioridad es complejo establecer si se construyeron en época islámica o castellana, ya que las técnicas constructivas estaban muy influenciadas.

- Castillo de Gutamarta (U.T.M.: 525257X; 4234830Y): ubicado entre las aldeas de Cortijos Nuevos y el Ojuelo. Los restos son inapreciables hoy día, están integrados en un cortijo que fue deshabitado en los 70 (Fig. 17 y 18).
- Castillo de Altamira (U.T.M.: 522793X; 4234219Y): se encuentra en las proximidades de la aldea de Cortijos Nuevos. Los restos se encuentran integrados entre lo que hoy día son casas rurales. Se conserva una gran torre rectangular realizada en tapial, la cual es accesible (Fig. 19).

- Castillo de la Espinareda (U.T.M.: 523239X; 4239518Y): ubicado en una posición estratégica, cuida el acceso al valle del Segura y mantiene contacto visual con el Castillo de Segura de la Sierra. Se conservan los restos de un recinto fortificado, su construcción se adaptó a la formación rocosa del cerro, aprovechando estas defensas naturales (Fig. 20 y 21). Es un asentamiento con un gran potencial, del cual no se ha hecho ningún estudio arqueológico, ni tampoco ninguna excavación.
- Torre de Valdemarín (U.T.M: 525444X; 4240967Y): está muy cerca del Castillo de la Espinareda. Actualmente está integrado en un caserío de la aldea que recibe el mismo nombre. Los restos se encuentran ocultos por las edificaciones posteriores, ocultando la torre por dos de sus lados (Fig. 22 y 23). A finales del siglo XX la torre fue modificada para poder adaptarla a la función de vivienda. Se abrieron numerosas vanos que complican la identificación de los originales (Salvatierra, et al., 2005). Ha sufrido por tanto diversas modificaciones y reutilizaciones a lo largo de los siglos.
- Castillo de Peñolite: actualmente quedan restos de los vértices de las torres que lo conformarían. Controlaría el paso hacia el valle de Segura, desde el pasillo del Levante, como el Castillo de Valdemarín, la Espinareda y Catena.
- Castillo de El Cardete (U.T.M.: 525288X; 4244805Y): ubicado entre la carretera de la Puerta de Segura y Siles. Visualmente conecta también con el de Segura de la Sierra. El recinto del mismo tiene forma trapezoidal. El material empleado en la construcción fue tapial de calicanto, elemento típico de la época en la que fue edificado.
- Castillo de Tasca, Peñafleita y Puente Honda: estructuras defensivas que se encuentran en las inmediaciones de la población actual de Siles en un estado lamentable de conservación.
- Fortificaciones en Torres de Albánchez: encontramos el Castillo de Yedra y una torre del homenaje que se encuentra en pleno centro de la población. El Castillo tiene una posición de vigilancia estratégica ya que pueden visualizarse las fortificaciones de Hornos, Segura y Siles.
- Castillo de Segura de la Sierra (U.T.M: 530736X; 4239279Y): Se encuentra enclavado en la cima de un cerro en la actual población de Segura de la Sierra (Fig. 24 y 25). Ha sido objeto de distintas intervenciones desde la década de los 60. Se ha convertido en icono de la comarca, como hito paisajístico cargado de historia. Actualmente la fortificación se encuentra rehabilitada, es visitable y se realizan diversas actividades

museísticas. Es cabeza de todo el sistema defensivo ya que guarda relaciones de visibilidad con muchas otras fortalezas del entorno. Fue declarado conjunto histórico-artístico en 1972. Eslava fechó el castillo en el siglo XIII, aunque considera que se asienta sobre uno musulmán. Por su parte, Salvatierra afirma que lo construyeron los santiaguistas en el mismo siglo XIII, transformando a fondo una fundación islámica de la que quedan algunos restos. El recinto exterior Eslava afirma que sería contemporáneo del alcázar y en parte obra musulmana y Salvatierra lo califica como santiaguista. La torre del agua, que se encuentra cerca del castillo se considera islámica, al igual que algunos puntos de muralla (Eslava, 1989) (Salvatierra, 2010) (Salvatierra, et al. ,2005). Se sabe finalmente que en Segura se substituyó el primitivo alcázar islámico que estaba en la cima del cerro, por otro cristiano prácticamente nuevo (Salvatierra, 2003). Las excavaciones realizadas por Vicente Salvatierra desvelaron algunos datos sobre las estructuras más antiguas del castillo, siendo estos datos arqueológicos prácticamente las únicas referencias a la etapa islámica de Segura, ya que las fuentes árabes hicieron alguna mención a Saqura, pero poco más.

Gracias a los libros de visitas de la orden de Santiago podemos conocer la estructura de la fortaleza, ya que en ellos hacían detalladas descripciones de sus posesiones. Debido a esta información se han podido interpretar estructuras que eran difíciles comprender, así como se han estudiado los diversos cambios que ha sufrido. Esta fortaleza tiene varias fases de ocupación, siendo la última en el siglo XVII.

En 1964 se redactó un proyecto de restauración de la fortaleza por parte de la sección ciudades de interés artístico nacional. Así también se restauraron diversos sitios arqueológicos del pueblo como por ejemplo, los baños árabes. Después de la intervención de Salvatierra en los 90, mediante el cual se contribuyó a la reconstrucción histórica del lugar, en 2001 se realizaron obras de adecuación museográfica (Fig. 26). En 2006 comenzaron actuaciones dentro del plan de la fundación 5º Elemento, que pretendían musealizar e interpretar el castillo. La última actuación fue en 2007 para la adecuación de los accesos (Rodríguez, 2014).

- Torres de Santa Catalina (U.T.M.: 528651X; 4240785Y): Son tres torres vigía. Este conjunto de edificaciones están situadas en las inmediaciones de Orcera. Tendrían función defensiva con la finalidad de cubrir el amplio territorio que conforma la Sierra. Se ha llevado a cabo la restauración de alguna de ella
- Castillo de Hornos de Segura (U.T.M.: 524758X; 4230074Y): corona el asentamiento de esta villa (Fig. 27). Es otro hito paisajístico junto al castillo de Segura de la Sierra.

Las fuentes lo citaban como *Hisn* (castillo fortaleza). Los restos que pueden observarse hoy en día son bajo medievales. El castillo ha sido profundamente transformado y restaurado, sin haberse realizado nunca ningún estudio o excavación arqueológica, se encuentra completamente descontextualizado. Debido a su mala conservación hace relativamente pocos años se llevó a cabo un proyecto de reconstrucción y reutilización. La restauración de una de sus torres provoca un gran impacto paisajístico, esta debería haber sido más respetuosa con los restos existentes. Se instaló un pequeño observatorio astronómico. Estando de acuerdo con que hay que dotar de utilidad estas edificaciones históricas para impedir su abandono y por tanto, su desaparición, también es importante tener en cuenta que hay que dotar a estos lugares de un discurso coherente, en este caso se ha perdido prácticamente toda su historia. Se procedió a su restauración y reutilización sin haber hecho antes ningún estudio arqueológico previo del mismo.

El pueblo de Hornos mantiene en su urbanismo la huella fósil medieval (Gómez de Terreros, 2014). El patrimonio del pueblo ha sufrido diversas modificaciones a lo largo de los siglos, como por ejemplo, la puerta de la Villa o la puerta Nueva, aun así aun hoy en día se aprecia claramente su origen medieval.

- Castillo de Bujaraiza (U.T.M.: 517631X; 4216865Y): se encuentra en la cota de más alta del pantano del Tranco, emergido en forma de isleta cuando el pantano se encuentra lleno (Fig. 28). La presencia del pantano dificulta su comprensión en su contexto original. Está formado por un recinto exterior y una torre del homenaje. Su estado de conservación en la actualidad es bastante malo. Este deterioro es debido a agentes naturales por la inacción por parte de la sociedad.
- Torre de Bujarcaiz (U.T.M.: 519672X; 4219993Y): se encuentra bajo las aguas del pantano del Tranco, en época de sequía sus restos emergen y por ello, se documentó. Se encuentra a 1,5 km al norte del castillo de Bujaraiza. Tenía tres plantas de sección cuadrada y forma troncopiramidal. Su estado de conservación, pese a estar bajo el agua es bastante bueno. Su construcción sería, como la de la mayoría de las fortificaciones que estoy enumerando, del siglo XII-XIII (Salvatierra, et al., 2005).
- Castillo de Bujalamé (U.T.M.: 520393X; 4245798Y): controla el paso de la Puerta. Se encuentra por la carretera de Puente Génave a Peñolite. El castillo se encuentra muy arrasado en la actualidad. En este mismo cerro se ubicó un oppidum ibérico del que se ha hablado con anterioridad.

- Castillo de la Laguna: se encuentra cerca de Génave. Está muy deteriorado y es de difícil acceso.
- El Castilico de la Matea (U.T.M.: 525885X; 4214994Y): se encuentra en un cerro amesetado. Se conserva un recinto amurallado en un estado de conservación bastante bueno, los restos cerámicos al igual que la construcción no dejan duda de que pertenece a época medieval (Hornos, et al., 1987). No se ha realizado después ningún estudio posterior.

Por tanto, en esta zona elevada de la Sierra de Segura el nivel de poblamiento en época ibera es muy bajo. En época romana no existen evidencias materiales. No obstante, en época prehistórica fue una zona de ocupación bastante activa, atestiguándose población en diversas cuevas y abrigos de la zona. En época medieval, volvemos a tener evidencias de ocupación. Durante esta prospección (Hornos, et al., 1987) se ubicaron algunos lugares con restos arqueológicos, pero no existen estudios sobre los mismos más que lo recopilado en estas prospecciones. Como son el Castillo del Paralejo del cual no se establece la cronología relativa, Hoya Somera, del cual tampoco se aportan prácticamente datos y la Cueva de los Caballeros.

- Necrópolis de Las Quebradas (U.T.M.: 536996X; 4217064Y): En 1986 con motivo de la construcción de una zanja se halló en la aldea de Las Quebradas ubicada en el término municipal de Santiago de la Espada, restos óseos pertenecientes a cuatro individuos. Se llevó a cabo una excavación de urgencia poco después. Uno de estos cuatro individuos fue expoliado, los demás fueron estudiados de forma rigurosa. Después del estudio realizado se llegó a la conclusión de que dichos individuos no eran restos aislados, sino que pertenecían a una necrópolis mayor, sería necesario realizar una nueva intervención para conocer su extensión total. Los cuerpos se encuentran inhumados en fosas excavadas en la base geológica orientadas hacia el este. En este caso fue complejo establecer una cronología absoluta debido a la ausencia de ajuar funerario en las tumbas. Por las características de los enterramientos se suscribieron a época medieval (Hornos et al., 1987).

Este listado no son todas las fortificaciones, ni asentamientos que existieron en la Sierra de Segura. Existe toda una lista de fortificaciones desaparecidas, como son el Castillo de Beas, Castillo de Allozar, Castillo de Natro, Castillo de Peña Hamusgo, Castillo de Salfaraf, Torre de Orcera, Torre de la Ermita de San Vicente, La Torrecilla, Castillo de la Ermita de

San Blas, Castillo de la Gueta, Torre del Vinagre, Torre Morles, etc... (Visedo, 2001). Por tanto, existen fuentes escritas que nos citan un número mayor de fortificaciones ya bien sean torres o atalayas, de las que actualmente no hay evidencias visibles (Navarro, 1951), (Eslava, 1989).

Si bien es cierto que en algunos lugares de la zona de la Sierra de Segura se han conservado bastantes torres urbanas, podemos encontrarlas hoy en día en el centro de algunas poblaciones como Génave, Torres de Albánchez, la Puerta de Segura. Y en otros lugares como Benatae y Orcera, sin embargo, se han perdido (Gómez de Terreros, 2011).

Es destacable el hecho de que las parroquias de Hornos, Orcera y Segura datan del siglo XVI, son de nave única y tiene ciertos rasgos renacentistas. Responden a un proceso edificatorio relacionado con la organización eclesiástica del momento (Gómez de Terreros, 2011).

Acentuar también el hecho de que solo el Castillo de Segura ha sido intervenido por la arqueología y se ha adecuado finalmente para su uso y comprensión al público. Y parece, por tanto, que con esto fue suficiente, olvidando el resto de fortificaciones que como se ha podido ver formaban el núcleo poblacional en la Sierra de Segura durante el medievo. Solo este se ha dotado de un discurso histórico coherente, bien es cierto, que es la fortificación más relevante, a nivel histórico de la Sierra, pero no por ello podemos olvidar el papel que tuvieron los demás emplazamientos. La única manera de comprender un territorio es estudiarlo en toda su extensión y profundidad.

Por otra parte, el Castillo de Hornos de Segura también ha sido restaurado, como segundo hito paisajístico, siendo otro foco turístico, y se encuentra como ya se ha comentado carente de un el discurso histórico que lo precede.

Es importante señalar que entre los años 2005-2007 se llevaron a cabo varios proyectos cuya finalidad fue la consolidación de varias torres medievales ubicadas en la comarca, entre ellas se restauró una de las torres de Santa Catalina. Para ello se utilizó una metodología científica y consta de diversas partes: documentación e investigación, levantamiento fotogramétrico, estudio parietal desde la disciplina de la arqueología de la arquitectura, extracción de muestras de la masa de calicanto (para conocer la composición de los morteros y

los diferentes componentes del tapial), elaboración de un proyecto de restauración y difusión de los resultados obtenidos (Quesada y García, 2012).

Como resultado hemos de tener en cuenta que existe una estrecha relación entre los sistemas de defensa y las demarcaciones históricas (Caparrós, 2011). Una lectura correcta de todos estos sistemas proporciona información estratégica de cada época. El relieve es un elemento que ha permanecido intacto durante la Edad Media, ofreciendo en el caso de la Sierra de Segura, una orografía determinada, que ha permitido la dispersión de las fortificaciones buscando una defensa natural eficiente.

Para concluir el trabajo cabe comentar que la Sierra de Segura se considera y se ha considerado un área aislada con lo cual o se ha desarrollado del todo como debería la investigación arqueológica. También hay que ver la parte positiva de este aislamiento, ya que ha permitido la conservación de ciertas evidencias arqueológicas que otras situaciones no hubiera sido posible (Bellón y Rueda, 2012). El problema reside en que se actualmente se considera un área aislada, pero sabemos que este territorio ha sido fruto de diversas ocupaciones a lo largo de los siglos, con lo cual no es un área olvidada, aunque si lo haya sido por la historiografía. Para empezar el conjunto de pinturas rupestres de estilo levantino ubicadas en Santiago-Pontones ya muestran que hubo manifestaciones culturales desde épocas muy tempranas en este territorio, encontrando un foco relevante en la zona de este fenómeno pictórico desarrollado en toda la ladera peninsular desde el neolítico. También ha sido un territorio con un fuerte papel en época andalusí y cristiana, siendo una región fronteriza en la época, y por ello, ha sido intensamente fortificado. Con esto se puede afirmar que ha sido un territorio activo durante siglos, distando mucho de ser una región marginal.

En esta comarca es muy necesaria la actividad arqueológica ya que la documentación escrita, como hemos podido ver a lo largo del trabajo, es bastante escasa. Las fuentes primarias son bastante escuetas y muchas ocasiones inexistentes a esto hay que sumarle que muchos archivos municipales no han conservado los documentos históricos, destacando el ejemplo del archivo de Segura de la Sierra que se quemó hace unos años.

Por tanto, es necesario crear conciencia en todas las personas de lo que significa el patrimonio histórico y arqueológico, es un bien común, que nos pertenece a todos, porque la historia es algo es nuestro pasado. Con lo cual, nadie tiene derecho a apoderarse de él.

Los trabajos arqueológicos no son solo las prospecciones y excavaciones, sino también los catálogos e inventarios que desde 1985 se vienen creando con la única finalidad de proteger el patrimonio (Bellón y Rueda, 2012). El problema es que muchas veces ni se dota de la restauración ni de la protección necesaria ni aun estando bajo el amparo del Estado. Existen unos 111 sitios arqueológicos conocidos en esta zona actualmente, desde luego no reflejan toda la realidad histórica del lugar.

## **5. CONCLUSIONES**

A modo de conclusión del estudio aquí presentado actualmente no existe (salvo casos excepcionales) un paisaje natural en el cual la única acción haya sido de la naturaleza. Nos encontramos en un punto donde incluyo que aquellos lugares que se entienden como naturales no son más que paisajes antropizados, moldeados por los diferentes grupos humanos que lo han habitado a lo largo de los siglos. Por tanto, el paisaje que encontramos en la Sierra de Segura ha sufrido un largo proceso de culturización desde la prehistoria. Los grupos humanos han ido transformando la naturaleza, modificándola, adaptándola a sus necesidades y aprovechando sus recursos. También ha sufrido un proceso histórico de territorialización. El problema es que en España en términos políticos, sociales e históricos aún existe la idea naturalista y conservacionista de parque natural, es complicado hacer entender a la gente que no es solo un paisaje natural sino también cultural. Después de hacer una lectura de las publicaciones histórico-arqueológicas considero importante crear un discurso coherente que introduzca esta huella visible, dotándola de un discurso adecuado que consiga que los propios habitantes de la Sierra se sientan identificados con algo más que la naturaleza, creando así un vínculo emocional entre los habitantes de la Sierra y el patrimonio existente que se encuentra actualmente dormido.

El patrimonio natural no puede por tanto explicarse ni comprenderse sin el factor humano. Incluso, considerar si un paisaje natural es bonito o no es en sí mismo una construcción social, igualmente tiene que ver con los seres humanos. La Sierra de Segura es mucho más que un parque natural.

No existe por tanto, en la Sierra ningún discurso que explique el sentido histórico de la presencia de todos estos restos, esto es tristemente habitual en parques naturales, por lo que se pierde una buena oportunidad de invitar al público que visita la sierra a ejercer otra mirada sobre los registros históricos y culturales de la zona.

Este trabajo trata de recabar datos sobre el origen y la evolución de la propia Segura de la Sierra, que durante mucho tiempo fue la capital virtual del territorio. Sería también interesante avanzar en la elaboración del catálogo histórico-arqueológico y artístico de la misma, que permita profundizar en la oferta turística y cultural en un espacio de gran interés natural.

Es de gran relevancia profundizar en el hecho de que durante gran parte de la Edad Media la Sierra de Segura gozó de una posición estratégica que le hizo ocupar un importante papel en la historia, este hecho tan característico es prácticamente desconocido entre los habitantes de la misma.

También es importante tener en cuenta que los asentamientos que se van comentando a lo largo del trabajo no son todos los que hay, ya que como se ha podido comprobar durante la exposición del trabajo hay muchos lugares que por un lado, han desaparecido a causa de nuevas construcciones y por otro, existe mucho patrimonio aún por descubrir, además de que otros muchos lugares solo han sido mínimamente estudiados y apenas existen publicaciones sobre ellos. Por tanto, actualmente solo se puede hacer una lectura incompleta sobre la historia de la Sierra de Segura. Este trabajo ha sido meramente bibliográfico, ceñido a los datos existentes sobre la zona.

Y durante su desarrollo hemos podido comprobar que los primeros pobladores que llegaron a la Sierra ocuparon la parte más elevada y montañosa de la misma (actual Santiago de la Espada y Pontones), sin embargo, el modelo de ocupación va cambiando a lo largo de los siglos, para finalmente habitarse toda la zona del valle de la Sierra de Segura, aprovechando sobre todo en época medieval su orografía para construir fortificaciones en los pequeños cerros elevados.

Para finalizar y volviendo un poco al tema de todo el patrimonio que queda por descubrir en este lugar, he de señalar que recientemente me ha llegado la información sobre la existencia de unos hornos, ubicados en un cerro cercano al cerro donde se ubica el Castillo de la Espinareda. Probablemente sean de fundición de hierro, por las escorias encontradas y probablemente también este área de trabajo sea de época medieval, debido a su posición y contextualizándolo con el entorno que lo rodea. Es un lugar inédito, sin ningún tipo de estudio. Bien es cierto que hasta ahora no se conoce la ubicación de ningún alfar o taller metalúrgico en

la zona, lo cual no nos permite conocer si tenían producciones locales. Con esta última mención pretendo subrayar el hecho de que aún queda mucho patrimonio por descubrir en la Sierra y que está a la espera de ser estudiado.

## **6. BIBLIOGRAFÍA**

ALCALDE, J., BELLÓN, J.P., GUTIÉRREZ, L.Mª., MONTES, E., NAVARRO, J.A., PORTASANY, B., RUEDA, C., SÁNCHEZ, B. (2007): “Integración de las investigaciones arqueológicas del Alto Valle del Guadalimar, en la Sierra de Segura, en el ámbito del Alto Guadalquivir. El oppidum de Bujalamé (La Puerta de Segura, Jaén)”. *Caesaraugusta*, nº 78: 321-330.

ASQUERINO, M.D. (1987): “Contribución de la palinología a la reconstrucción del medio en la prehistoria andaluza: La cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén)”. *Departamento de Ciencia Humanas Experimentales y del Territorio*. Córdoba.

ASQUERINO, M.D., LÓPEZ, P. (1981): “La Cueva del Nacimiento (Pontones). Un yacimiento neolítico en la Sierra de Segura”. *Trabajos de prehistoria*, Vol 38: 109-152.

BALLESTEROS, M. (2010): “Establecimiento de la Orden Militar de Santiago en la Sierra de Segura. La encomienda de Segura de la Sierra”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 201: 87-130.

BELLÓN, J.P., RUEDA, C. (2012): “Patrimonio arqueológico: perspectivas, necesidades, rentabilidad”. *Anales de la Sierra de Segura* pp. 45-54. Centro andaluz de arqueología ibérica.

BELLÓN, J.P., GÓMEZ, F., RUIZ, A. (2015): El sacrificador de Bujalamé y los iberos de la Sierra de Segura. En Ruiz, A., Molinos, M., *Jaén, tierra ibera* (pp. 237-254). Jaén, España: Universidad de Jaén.

CAPARRÓS, R. (2011): “Arquitectura militar en la Sierra de Segura. Una interpretación paisajística y territorial”. *Patrimonio histórico andaluz*, Boletín 36: 225-233.

CRESPO, J. M<sup>a</sup>., SÁNCHEZ, C. (1991): “Informe sobre el estudio arqueológico de urgencia de la Cueva del Águila de Valdemarín, Orcera, Jaén”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989. Actividades de Urgencia. Tomo III. Sevilla, pp. 274-275.

DE LA CRUZ, E. (1994): “El reino taifa de Segura”. *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, nº 153, 2: 883-914.

DE LA CRUZ, E. (1996): “Vías romanas en la Sierra de Segura”. *Caminería Hispánica: Actas del II Congreso Internacional de Caminería Hispánica*. Vol 1: 65-70.

ESLAVA, J. (1989): “Los castillos de la Sierra de Segura”. *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, nº 137, Jaén.

GÁMIZ, J. (2012): “La cerámica prehistórica de la cueva de la murcielaguina de Hornos (Hornos de Segura, Jaén)”. *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, nº 22: 187-198.

GÓMEZ DE TERREROS, M.G. (2014): “Intervenciones en la fortaleza santiaguista de Hornos de Segura (Jaén) en los siglos XX y XXI”. *Actas del V congreso nacional sobre la cultura en Andalucía*. Cuadernos de Estepa nº 3: 226-242.

HORNOS, F., CASTRO, M., CRESPO, J.M<sup>a</sup>. (1987): “Excavación de urgencia en la villa de Los Baños, en Arroyo del Ojanco (Beas de Segura, Jaén)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1895. Actividades de Urgencia. Tomo III. Sevilla, pp. 210-216.

HORNOS, F., CHOCLÁN, C., LAGUNAS, M.A (1987): “Necrópolis de Las Quebradas (Santiago de la Espada) Jaén”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986. Actividades de Urgencia. Tomo III. Sevilla, pp. 219-221.

HORNOS, F., CHOCLÁN, C., LAGUNAS, M.A (1987): “Prospección superficial en el término de Santiago de la Espada”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986. Actividades de Urgencia. Tomo III. Sevilla, pp. 214-218.

MALUQUER, J. (1974): “La estratigrafía prehistórica de Hornos de Segura (Jaén)”. *Revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, nº 10: 43-66.

MATEO, M. A. (1998): “Arte rupestre y neolitización en el Alto Segura”. *AnMurcia*: 13-14: 39-45.

NAVARRO, G. (1967): “La orden de Santiago y Segura de la Sierra”. Nuevos apuntes para la villa. *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, pp. 9-14.

NAVARRO, G. (1951): *Segura de la Sierra: notas histórico-descriptivas de esta villa y su comarca*. Madrid.

QUESADA, S; GARCÍA, L (2012): “Las torres medievales del valle de Segura de la Sierra o la construcción del paisaje. Análisis de la morfología y fábricas de las tapias de tierra y cal empleadas de las torres norte y sur de santa catalina”. En: *Construcción con tierra. Pasado, presente y futuro. Congreso de Arquitectura de tierra en Cuenca de Campos 2012*. Valladolid. Pp: 109-122.

QUESADA, S., GARCÍA, L. J. (2013): “El sistema de torres de origen medieval en el valle de Segura de la Sierra. La reconstrucción de un paisaje”. *Boletín. Instituto de Estudios Giennenses*, nº 212: 99-166.

RODRÍGUEZ, G. (1979): “La cueva del nacimiento (Pontones, Jaén)” *SAGVNTVM*, vol. 14. Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia.

RODRÍGUEZ, S. (2014). “El Castillo de Segura de la Sierra. Aproximación a la evolución histórica de una fortaleza de la Orden de Santiago. Actas del V congreso nacional sobre la cultura en Andalucía. Cuadernos de Estepa nº 3: 361-376.

RODRÍGUEZ, S. (2010): “Del mundo musulmán a la conquista cristiana en la Sierra de Segura”. *Segura de la Sierra, territorio de frontera*: 56-71.

ROMERO, A., RODRÍGUEZ, S. (2008): “Estudio del Castillo de Segura de la Sierra (Jaén): Su proceso de restauración durante la época franquista”. *Revista electrónica de patrimonio histórico*.

RUEDA, C., BELLÓN, J.P. (2016). “Culto y rito en cuevas: modelos territoriales de vivencia y experimentación de lo sagrado, más allá de la materialidad (ss. V-II a.n.e)”. *ARYS*, nº 14.

Salvatierra, V. (1999): “Segura de la Sierra. Historia y monumentos de una villa medieval”. Granada.

SALVATIERRA, V. (2010): “Segura de la Sierra. Evolución del castillo y del recinto fortificado”. En *Segura de la Sierra: territorio de frontera*, Segura de la Sierra (Jaén) pp. 26-43.

SALVATIERRA, V., CASTILLO, J.C., GÓMEZ, F., VISEDO, A. (2005): “Evolución de la ocupación de un territorio en época medieval. El valle del Hornos-Trujala (Segura de la Sierra)”. En *Proyectos de investigación 2004-2005*. Universidad de Jaén, Eds.: Gálvez del Postigo Antonio, pp.: 11-82.

SALVATIERRA, V., GÓMEZ, F., (2016): “La presa de la garganta del ciervo, s. XII (Segura de la Sierra, Jaén, España): aportaciones a la ingeniería hidráulica andalusí. *Lucentum*, XXXV: 307-322.

SALVATIERRA, V., VISEDO, A., MONTILLA, I., PÉREZ, S., Díez, C., CAMPOS, T. (2001): “Excavaciones en el Castillo de Segura de la Sierra (Jaén). Las fases islámicas”. Dialnet.

SALVATIERRA, V., Y VISEDO, A. (en prensa): Segura de la Sierra. El Castillo, Las Murallas, el territorio. *Castrum VIII*.

SORIA, M, LÓPEZ M.G. (2000): “Arte esquemático en la cuenca alta del Segura. Nuevas aportaciones”. *Boletín del instituto de estudios giennenses*, nº176: 909-943.

SORIA, M., LÓPEZ, M.G. (1999): “Los abrigos con arte levantino de las cuencas altas del Segura y del Guadalquivir”. *Bolskan*, nº 16: 151-175.

SORIA, M., LÓPEZ, M.G. (1999): *Los abrigos con arte rupestre levantino de la Sierra de Segura. Patrimonio de la humanidad*. Arqueología Monografías. La Junta de Andalucía. Diputación provincial de Jaén, área de Cultura y Deportes.

VISEDO, A (2001): *Fortificaciones y asentamientos medievales en la Sierra de Segura*. Departamento de territorio y patrimonio histórico, área de historia medieval. Universidad de Jaén.

#### 6.1. BIBLIOGRAFÍA DE APOYO

ASQUERINO, M.D. (1984): “Espacio y territorio en el neolítico del noreste de Jaén”. *Arqueología espacial*, vol. 3. Universidad de Córdoba. Departamento de prehistoria y arqueología.

BELTRÁN, A. (1983): “El arte esquemático de la Península Ibérica: orígenes e interrelación. Bases para un debate”. *Zephyrus*, nº 36: 37-41.

BURGOS, F.J. (2011): “El caso concreto de las villas romanas en una zona determinada: el alto Guadalquivir”. *Innovación y experiencias educativas* nº41.

CEREZO, F., ESLAVA, J. (1989): *Castillos y Atalayas del Reino de Jaén*. Riquelme y Vargas Ediciones. Jaén.

GARCÍA-DIEZ, M., LASHERAS, J.A., Martínez, J. (2015): “Arte rupestre y Prehistoria de la Península Ibérica en la lista del Patrimonio Mundial”. *ARKEOS* 37.

GÓMEZ DE TERREROS, M. V. (2011): “La arquitectura de la orden de Santiago en la provincia de Jaén”. En Gómez de Terreros, M.V., *La arquitectura de las órdenes militares de Andalucía: conservación y restauración* (pp. 125-158). España.

JORDÁN, J.F (2002): “Los animales en el arte rupestre postpaleolítico de la Península Ibérica. Emblemas, alegorías, epifanías y ausencias”. *An Murcia* nº 16-17: 37-52.

LULL, V., MICÓ, R., YIHUETE, C., RISCH, R. (2009): “El Argar: la formación de una sociedad de clases”. En Hernández, M., Soler, J. y López, J.A. (eds.), *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante. Catálogo de exposición. Museo Arqueológico de Alicante*, pp. 224-245.

MARTÍNEZ, J. (2012): “Frontera y periferia sur del arte Levantino en Andalucía”. *The Levantine Question. El problema "Levantino"*. Edited by J.J. García Arranz, H, Collado Giraldo and G. Nash. ARCHAEOLOGIA. Budapest-Cáceres, p. 209-226.

MARTÍNEZ, J., HERNÁNDEZ, M.S. (2004): La pintura rupestre esquemática en el proceso de transición y consolidación de las sociedades productoras. En arte rupestre esquemático en la Península Ibérica. Comarca de Los Vélez, 5-7 de Mayo p. 33-56.

MATEO, M. A. (2003): “Religiosidad prehistórica. Reflexiones sobre la significación del arte rupestre levantino”. *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, nº 56: 247-268.

SALVATIERRA, V. (2003): “De guerreros a cortesanos: transformaciones de los castillos del Alto Guadalquivir (siglos XIII-XV)”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 10, 2, p. 129.

SALVATIERRA, V. (2006): *El Alto Guadalquivir en época islámica*. Universidad de Jaén.

SERRANO, R. (2012): “Fortificaciones y estado en la cultura argárica”. *Arqueología y Territorio* nº9: 49-72.

## **7. ANEXO DE IMÁGENES**



Fig.1. Localización de la comarca de Sierra de Segura (<https://es.wikipedia.org>).

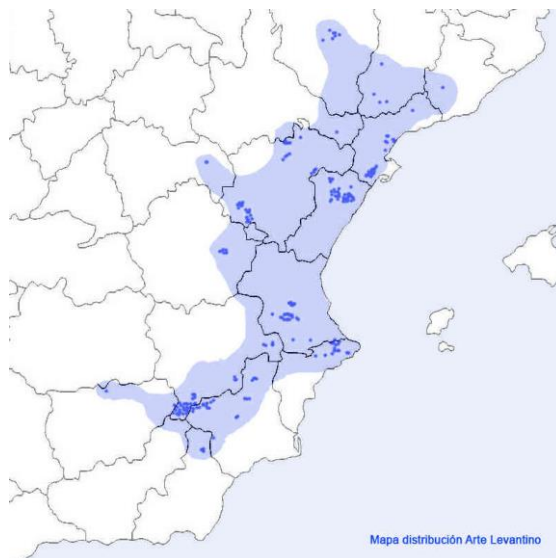
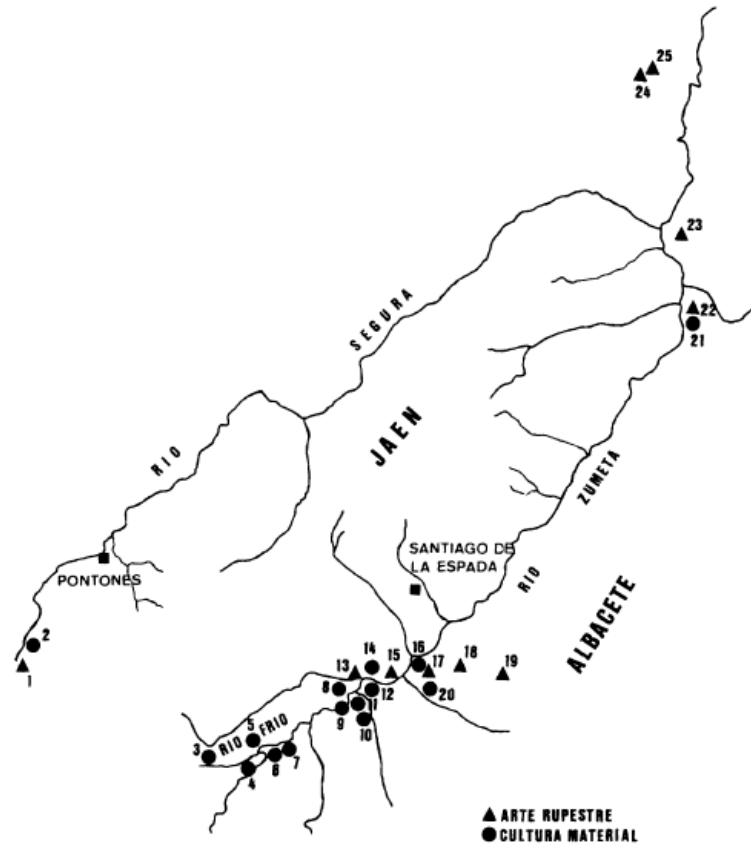


Fig. 2. Distribución del arte levantino (<http://art.lostonsite.com>).



Fig. 3. Cueva del Engarbo II en Santiago de la Espada (Jaén) (Soria y López, 1999).



1. Mapa de distribución de yacimientos: 1. Abrigo de Cañada de la Cruz (al, ae); 2. Cueva del Nacimiento (p, e, n); 3. Cueva Grande (p, e, n); 4. Cueva Pequeña (p); 5. Cueva de la Hiedra (n?); 6. Cueva I de Río Frio (n); 7. Cueva II de Río Frio (n); 8. Castellón de las Nogueras (p, e, n); 9. Abrigo de Río Frio (en); 10. Cueva del Castellar (z); 11. Cueva del Tejón (n); 12. Cueva del Molino (n); 13. Abrigos de Río Frio I-V (al, ae); 14. Abrigo de la Loma de la Casica (n, b); 15. Cuevas del Engarbo I-II (al, ae); 16. Covacha del Zumeta (n, c); 17. Tinada del Ciervo (ae); 18. Abrigo de Huerta Andara I (ae); 19. Abrigo de Huerta Andara II (ae); 20. Cuevas de Santiago (n); 21. Molino de Vadico (p, e, n); 22. Cueva del Gilano (ae); 23. Tinada de los Atochares (ae); 24. Cueva de la Diosa Madre (ae); 25. Collado del Guijarral (ae). (al: arte levantino; ae: arte esquemático; p: paleolítico; e: epipaleolítico; n: neolítico; b: bronce; c: campaniforme. Según Rodríguez, 1997 y autor).

Fig. 4. Distribución de cuevas prehistóricas (Mateo, 1998).



Fig. 5. Cuevas del Engarbo I (Soria y López, 1999).

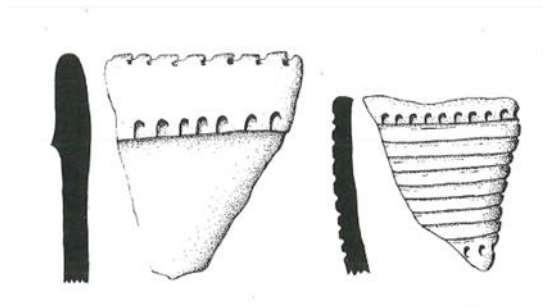


Fig. 6. Cerámica procedente de la cueva del Nacimiento (Pontones) (Rodríguez, 1979).



Fig. 7. Vivienda actual bajo la cual se encontraron los restos arqueológicos de la Edad del Bronce (Fuente propia).

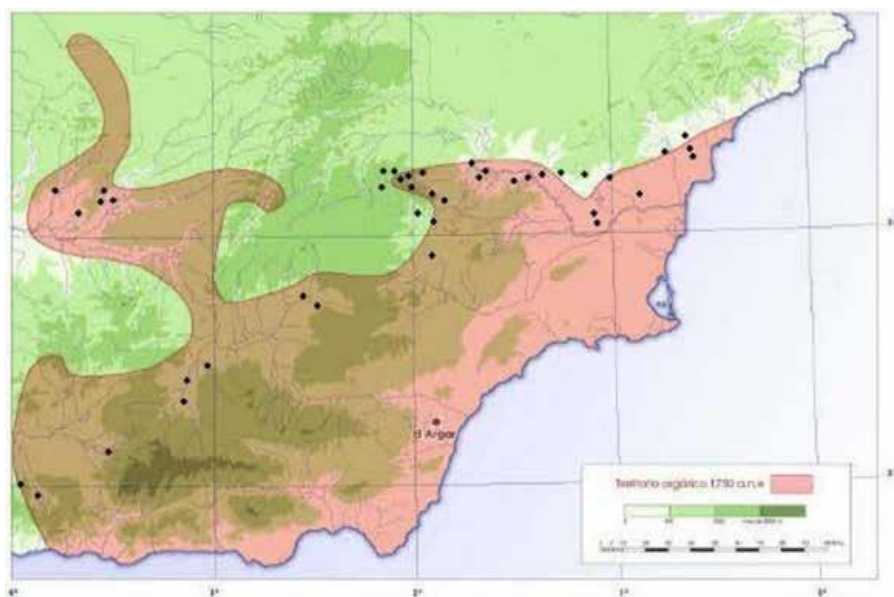


Fig. 8. Territorio argárico entorno al 1750 a.n.e (LULL et al. 2009).



Fig. 9. Dispersión de los oppida iberos en la Sierra de Segura



Fig. 10. Parte delantera del exvoto del sacrificador de Bujalamé. (Ruiz, et al., 2015).

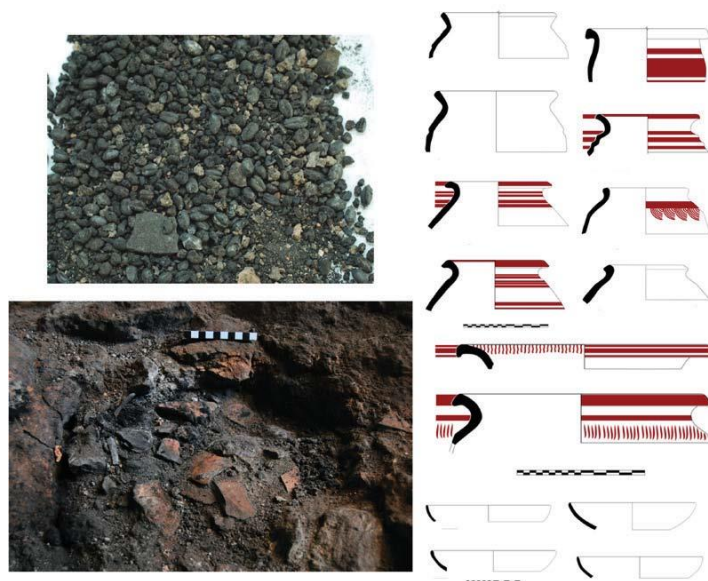


Fig. 11. Restos arqueológicos pertenecientes a la Piedra del Águila (Bellón y Rueda, 2016).

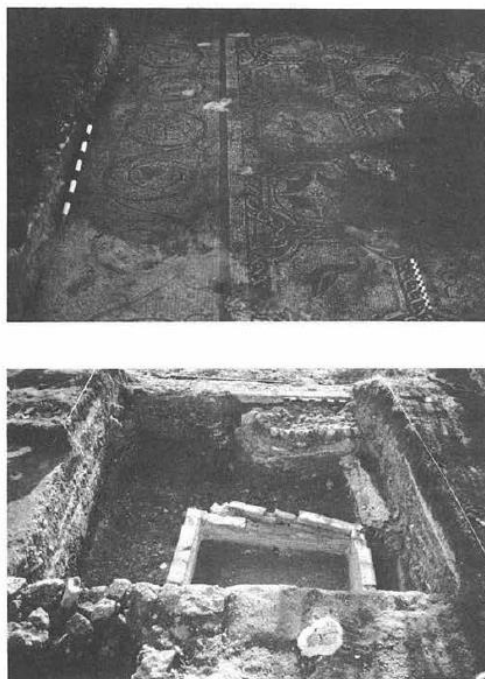


Fig. 12. Villa romana de Los Baños (Hornos, et al., 1987).

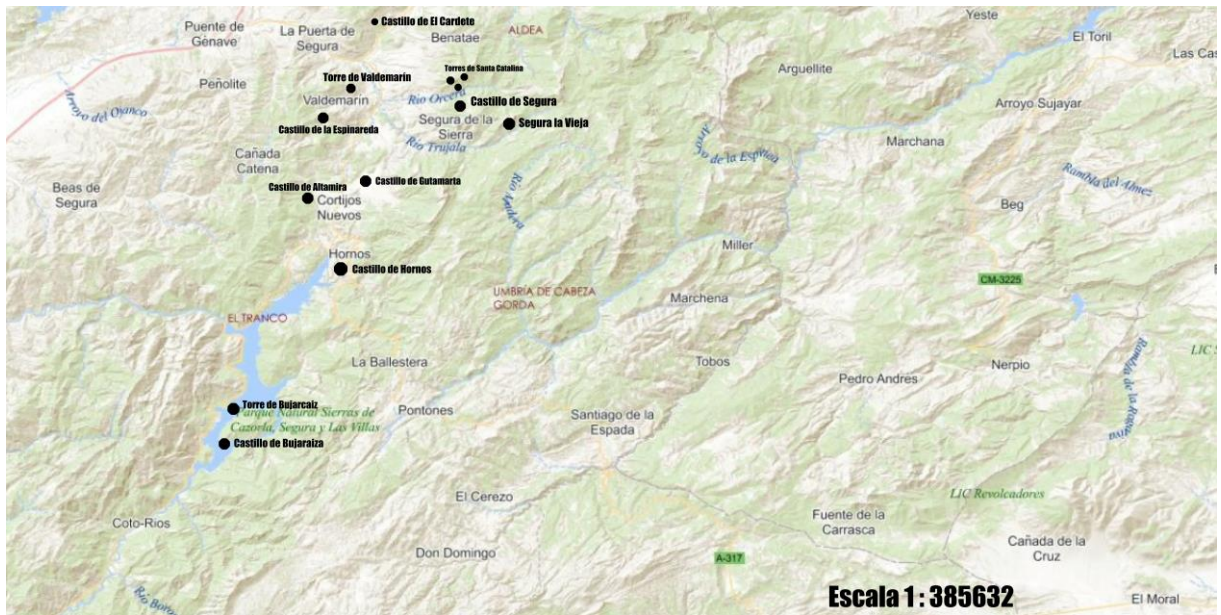


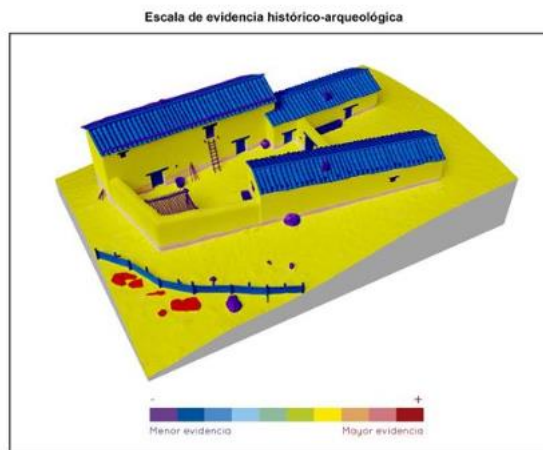
Fig. 13. Dispersión de algunos asentamientos medievales relevantes. Sus orígenes se sitúan entre el siglo IX y XIII.



Fig. 14. Meseta donde se ubica Segura la Vieja (Fuente propia).



Fig. 15. Cerro de Segura la Vieja. (Google maps).



Francisco Gómez Cabeza

Fig. 16. Reconstrucción virtual de la casa principal de Segura la Vieja y escala de evidencia histórico-arqueológica (Francisco Gómez Cabeza).



Fig. 17 y 18. Cortijo de Gutamarta (Fuente propia).



Fig. 19. Torre de Altamira, oculta tras la vegetación (Fuente propia).



Fig. 20. Castillo de la Espinareda (Fuente propia).



Fig. 21. Parte superior del Castillo de la Espinareda (Fuente propia).



Fig. 22 y 23. Torre de Valdemarín (<http://www.redjaen.es>).



Fig. 24 y 25. Castillo de Segura de la Sierra (Canal sur turismo y fuente propia).



Fig. 26. Adecuación museográfica del Castillo de Segura de la Sierra (<https://www.europapress.es>).



Fig. 27. Castillo de Hornos de Segura (Fuente propia).



Fig. 28. Castillo de Bujaraiza (Canal sur turismo)